



Asamblea General

Sexagésimo octavo período de sesiones

9^a sesión plenaria

Miércoles 25 de septiembre de 2013, a las 15.00 horas

Nueva York

Documentos oficiales

Presidente: Sr. Ashe (Antigua y Barbuda)

En ausencia del Presidente, el Sr. Beck (Islas Salomón), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

Se abre la sesión a las 15.15 horas.

Discurso del Presidente de la República de Serbia, Sr. Tomislav Nikolić.

El Presidente interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Serbia, Sr. Tomislav Nikolić.

El Presidente de la República de Serbia, Sr. Tomislav Nikolić, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Serbia, Excmo. Sr. Tomislav Nikolić, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Nikolić (*habla en serbio; texto en inglés proporcionado por la delegación*): Para mí, es un gran honor dirigirme a la Asamblea General en nombre de la República de Serbia e informar a los miembros sobre las posiciones mantenidas por mi país en algunas cuestiones mundiales importantes, los acontecimientos que se han producido en Serbia y en sus alrededores y los esfuerzos que Belgrado ha realizado con el objetivo de hallar una solución justa a los problemas que afronta el país y sus vecinos.

En primer lugar, quisiera dar las gracias al Presidente de la Asamblea General en su sexagésimo octavo

período de sesiones por su excelente dirección y organización de este debate y el liderazgo que ha demostrado en el alto cargo que ocupa. Le deseo mucho éxito en el desempeño de sus funciones como Presidente de la Asamblea General. Le aseguro que contará con el apoyo de la República de Serbia en el cumplimiento de su mandato. Puede contar con nuestra asistencia para hacer realidad sus ideas.

Al mismo tiempo, quisiera felicitar al Excmo. Sr. Vuk Jeremić, ex Presidente de la Asamblea General, por su valentía e impecable labor para presidir la Asamblea durante el año pasado y por la comprensión que ha demostrado de los problemas que se han producido en todo el mundo. Representó a Serbia de una manera digna siendo un profesional imparcial de gran prestigio.

La República de Serbia concede gran importancia a las Naciones Unidas y a las actividades y a la cooperación que se realizan dentro de su marco. Seguimos fieles a la Carta de las Naciones Unidas y a los propósitos y principios consagrados en la misma. Realizaremos todos los esfuerzos posibles para contribuir a su aplicación.

Estamos también decididos a participar en las nuevas iniciativas que se adoptan en las Naciones Unidas. Celebro el tema bien escogido para el período de sesiones de este año. La agenda para el desarrollo después de 2015 y los preparativos que se realizarán para definir un futuro marco mundial para el desarrollo son cuestiones importantes, y la Asamblea General es el foro idóneo en el que se deben entablar esos debates y, más importante

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina U-506. Dichas correcciones se publicarán después de finalizar el período de sesiones en un documento separado.



aún, llegar a un acuerdo sobre ellos. Confío en que en el actual período de sesiones la Asamblea tenga éxito en el examen de los temas del programa destacados por su Presidente, a saber, la contribución de la mujer, los jóvenes y la sociedad civil a la agenda para el desarrollo después de 2015 y los derechos humanos y el estado de derecho en esa agenda.

Nos estamos acercando rápidamente a la fecha límite para la aplicación de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), a los que se suscribe plenamente la República de Serbia, y las Naciones Unidas y el mundo de hoy se encuentran en una encrucijada. El proceso que se ha iniciado es ambicioso y complejo. Hasta en el documento final de la Conferencia de las Naciones Unidas de 2012 sobre el Desarrollo Sostenible (resolución 66/288, anexo), titulada “El futuro que queremos”, nos obliga a adoptar medidas.

Espero que la labor del Grupo de trabajo de composición abierta sobre los objetivos de desarrollo sostenible sea un éxito. La República de Serbia agradece la oportunidad que se le ha brindado, como miembro del Grupo, para ayudar en el proceso de redacción dirigido a establecer los objetivos de desarrollo sostenible. Por nuestra parte, haremos todo lo posible por contribuir a definir claramente los objetivos de desarrollo sostenible. Consideramos que esos objetivos deberían ser globales en naturaleza pero, al mismo tiempo, poderse aplicar en todos los países, puesto que los países difieren mucho en su capacidad, nivel de desarrollo, prioridades y políticas.

Huelga decir que, para identificar los objetivos de desarrollo sostenible, se debe conceder prioridad a la eficiencia energética, los recursos renovables y el cambio climático. Los objetivos de desarrollo clave deberían contemplar el desarrollo económico sostenible porque, sin él, será imposible lograr el desarrollo social, reducir el hambre, la pobreza, el desempleo y la desigualdad, prevenir el aumento de las disparidades del nivel de salario o proteger el medio ambiente.

Espero que la atención también se concentre en la puesta en práctica de un mecanismo mundial para impedir que las perturbaciones económicas de los países desarrollados se extiendan a los países en desarrollo y desestabilicen los mercados financieros internacionales. Como parte del proceso, deben tenerse en cuenta por igual las voces de los países ricos y pobres. Los países en desarrollo deben poner de relieve los problemas y los países desarrollados deben actuar como asociados para solucionarlos.

Como nuevo miembro del Consejo Económico y Social en el período 2014 a 2016, la República de Serbia participará en todas las actividades de ese órgano relacionadas con los ODM y en la preparación del terreno para la agenda para el desarrollo después de 2015. No obstante, no puede haber desarrollo —sostenible, insostenible, económico o social— en zonas destruidas por la guerra.

Es lamentable que aún hoy, a comienzos del siglo XXI, existan muchas zonas de guerra en todo el mundo. Mi país ha participado durante decenios en operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz. En muchos continentes se mantiene muy vivo el recuerdo de las contribuciones de Serbia a los esfuerzos en pro de la paz.

Seguiremos utilizando la experiencia adquirida para encontrar soluciones a problemas concretos en la materia y mejorar la capacidad de respuesta de nuestro personal encargado del mantenimiento de la paz en función de los desafíos que enfrenta en el cumplimiento de sus mandatos y con el propósito de lograr el máximo rendimiento.

El personal militar y de policía serbio participa en operaciones multinacionales en el Congo, Côte d’Ivoire, Chipre, la República Democrática del Congo, Haití, el Líbano, Liberia, Uganda, el Oriente Medio y aguas de Somalia y pronto lo hará también en Malí. Todos ellos prestan servicios como correctos representantes de su país mediante actividades en favor de la paz.

Con respecto al futuro, estamos dispuestos a incrementar la cantidad de nuestra contribución y nuestro equipo en cuanto a los contingentes nacionales y a utilizar los acuerdos de fuerzas de reserva de las Naciones Unidas que estén disponibles. De conformidad con nuestra política, que se basa en las resoluciones del Consejo de Seguridad, también promoveremos la participación de nuestro personal militar femenino en misiones de paz.

La intervención de Serbia en misiones de las Naciones Unidas y otras operaciones multinacionales representa nuestra firme contribución al mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. Detrás del envío de sus tropas a otros países, la República de Serbia no tiene otro motivo que el de proporcionar ayuda. Por esa razón, nos agradecería que el personal de las fuerzas armadas y el Ministerio del Interior de Serbia sea bienvenido y aceptado tanto por los gobiernos de los países en los cuales es desplegado como por las poblaciones locales y se lo considere como un asociado que brinda apoyo y no como tropas extranjeras y fuerzas ocupantes.

Al enviar a su personal a operaciones multinacionales, Serbia no tiene otro interés— militar, político o

económico— que el de ayudar a un amigo necesitado y demostrar a los demás contingentes que contribuyen a la operación que pueden contar con nuestras tropas para brindar ayuda.

Además de las guerras, hay otro peligro mundial omnipresente que se cierne sobre los valores esenciales de las Naciones Unidas. Ese peligro es el terrorismo, que plantea una amenaza a los derechos humanos fundamentales y crea un obstáculo para el comercio, socavando así el desarrollo.

Como Estado parte en la mayoría de las convenciones internacionales contra el terrorismo, la República de Serbia atribuye gran importancia a las actividades internacionales tendientes a reprimir el terrorismo. Estamos adaptando nuestra legislación interna para detener ese flagelo. De manera inequívoca apoyamos la Estrategia Global de las Naciones Unidas contra el Terrorismo y todas las resoluciones pertinentes aprobadas por la Asamblea General y el Consejo de Seguridad.

Como víctima de atentados terroristas que han cobrado la vida de niños— el sector más inocente de su población—, Serbia entiende bien la necesidad de una cooperación regional y más amplia contra el terrorismo. Como el terrorismo no reconoce fronteras, los Estados Miembros de las Naciones Unidas deben estar dispuestos a cooperar sin compromisos, prejuicios o limitaciones y sin excepciones o casos especiales que permitan actos de terrorismo contra el propio pueblo bajo el pretexto de la llamada “lucha por la libertad”.

En ese contexto, es de suma importancia avanzar en la aprobación de una convención amplia sobre el terrorismo internacional. Serbia condena con firmeza al terrorismo en todas sus formas, independientemente de quiénes sean los autores, dónde se lleven a cabo esos actos o cuál sea su propósito.

Por otra parte, nadie tiene derecho, con inclusión de Serbia, a limitarse a declaraciones de condena. Las víctimas de actos de terrorismo en el mundo entero, los heridos en ataques o las familias de las víctimas tienen derecho a exigir que los responsables de esos actos sean juzgados y que se ponga fin al reclutamiento de terroristas o a la financiación de sus organizaciones.

La República de Serbia asigna gran importancia a la promoción y protección de los derechos humanos y se esfuerza por cumplir plenamente con las normas reconocidas internacionalmente en esa materia. Serbia ha avanzado en lo que se refiere al goce de los derechos humanos por los grupos minoritarios, en particular las

minorías nacionales, las mujeres y los niños y las personas con necesidades especiales.

La legislación serbia sobre la protección de los derechos y las libertades de las minorías nacionales supera a las convenciones internacionales en muchos aspectos. La Constitución de la República de Serbia prohíbe de modo inequívoco la asimilación de las minorías nacionales y la adopción de medidas tendientes a modificar en forma artificial la estructura étnica de las poblaciones en las zonas donde tradicionalmente residen en grandes cantidades las minorías nacionales.

La República de Serbia es un país multiétnico, multirreligioso y multicultural. Docenas de grupos étnicos y varias comunidades religiosas viven allí pacíficamente, y su tradición de vivir juntos sobre la base de la tolerancia y el respeto por los demás es antigua y auténtica y está profundamente arraigada. A partir de nuestra propia experiencia, hemos aceptado sin reservas la iniciativa de la Alianza de las Civilizaciones. Hemos fomentado de manera activa el diálogo intercultural e interreligioso en todos los ámbitos y todos los niveles, ya que es la mejor forma de superar las divisiones causadas por la diversidad cultural, lingüística, religiosa o de otra índole.

En términos generales, durante el período que se examina Serbia ha logrado un progreso considerable en la protección de los derechos humanos, como se señaló en la presentación del segundo examen periódico universal en Ginebra, en enero, y durante la visita que realizó a Belgrado la Sra. Navanethem Pillay, Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos. Estamos dispuestos a compartir con nuestros amigos en todo el mundo nuestros conocimientos y nuestra experiencia en la esfera de los derechos humanos. La República de Serbia considera esa cooperación como un intercambio amistoso, no como una injerencia en los asuntos internos de otros Estados o una predicación y tutela unilaterales e irresponsables que se acompañan con condiciones o chantaje.

La República de Serbia es parte en casi todos los instrumentos y las iniciativas internacionales en materia de desarme, no proliferación y control de armamentos. Cumple plenamente con las obligaciones que ha asumido. El compromiso de Serbia con el Tratado sobre el Comercio de Armas, que firmamos recientemente, tiene como base la creencia de que el establecimiento de normas internacionales jurídicamente vinculantes en esa esfera es una contribución importante a la eliminación del tráfico ilícito de armas, la lucha contra el

terrorismo internacional y la delincuencia organizada y la promoción de la paz, la seguridad y la estabilidad; en otras palabras, la mitigación del sufrimiento humano.

De conformidad con los compromisos contraídos, mi país ha contado e inventariado todas las armas que posee y ha puesto a disposición esa información. También ha permitido la inspección de sus arsenales. Nuestros asociados conocen dónde está ubicada cada pieza del armamento serbio. Nada se mantiene en secreto. Lo hemos hecho no solo porque estamos obligados sino para demostrar y probar que Serbia está realmente comprometida con la paz y la cooperación con sus vecinos.

Mediante el desarme también se pueden hacer contribuciones a la paz. Nunca en su historia Serbia ha librado una guerra de agresión y las armas que ahora tiene en su poder son solo para su defensa. Además, Serbia nunca ha planteado una amenaza a ningún país. Nunca ha poseído armas de destrucción en masa ni tiene intenciones de incluirlas en su arsenal visible, cuantificable y verificable.

Somos conscientes de que el progreso en materia de desarme y control de armamentos no solo depende de nosotros. El éxito está relacionado con acontecimientos que tienen lugar en un escenario político y estratégico más amplio.

En el poco más de un año transcurrido desde que asumí el cargo, he visitado a casi todos los países que tienen fronteras con Serbia. He hablado con los dirigentes de todos los países vecinos, incluso en acontecimientos internacionales. De esa manera, quise transmitir el mensaje de que Serbia ha optado por la cooperación regional y por trabajar junto con sus vecinos para encarar los problemas que compartimos.

En nombre de Serbia, he realizado gestos simbólicos para demostrar efectivamente que deseamos reconciliarnos con los pueblos que viven junto con nosotros. Estoy seguro de que esos gestos contribuyan de manera considerable a la reconciliación y ayuden a corregir los errores del pasado. Ahora esperamos con impaciencia el futuro. Nuestro deseo es fomentar las buenas relaciones con todos los países vecinos mediante la construcción de una red de carreteras, líneas ferroviarias y puentes; dejar nuestra huella en el mercado internacional; promover nuestros sistemas energéticos; proteger el medio ambiente; cooperar en la asistencia en casos de desastre; desarrollar proyectos transfronterizos; tener vínculos comerciales; y ampliar nuestra cooperación cultural, científica, educativa, tecnológica y deportiva. Nuestra meta común es mejorar los niveles de vida de todos los que viven en los países de la región.

En comparación con nuestros vecinos, solo podemos competir en lo que se refiere a tratar de obtener más protección para los derechos humanos, mientras que en todos los demás aspectos cooperaremos y ayudaremos a estimularnos mutuamente para desempeñarnos mejor. El mensaje de Serbia a sus asociados europeos es que ya ha pasado el momento de los conflictos, la desconfianza y las controversias. Nuestro país aguarda con interés el futuro y convertirse en miembro de la Unión Europea. Se ha decidido eso y confiamos en que Serbia comience las negociaciones con la Unión Europea antes de enero de 2014. Espero que en el próximo período de sesiones de la Asamblea General Serbia pueda informar acerca del resultado de esas conversaciones, que creemos que no durarán mucho tiempo o continuarán indefinidamente, así como sobre el constante progreso de Serbia hacia el objetivo de convertirse en miembro de pleno derecho de la Unión Europea. Al mismo tiempo, Serbia ha restablecido antiguas alianzas y forjado otras nuevas en todo el mundo, creando asociaciones estratégicas con países del este, oeste, norte y sur.

Serbia ha participado de manera activa en todas las iniciativas y organizaciones regionales, y recientemente ha presidido algunas de éstas, causando una excelente impresión entre los demás miembros. Como consecuencia de ello, la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE) le ha confiado a Serbia la presidencia en 2015. La presidencia de la OSCE, que ocuparán Suiza en 2014 y Serbia en 2015, sirve como un buen ejemplo de la forma de cooperar dentro de las organizaciones internacionales. Eso dará a Serbia la oportunidad de hacer una contribución constructiva al mejoramiento de la OSCE, sobre todo porque en 2015 se celebrará el cuadragésimo aniversario del Acta Final de Helsinki, uno de los instrumentos más importantes de la OSCE. Esperamos que nuestras actividades en materia de iniciativas regionales y nuestra próxima presidencia de la OSCE hagan de Serbia un candidato ideal para asumir una mayor responsabilidad dentro del sistema de las Naciones Unidas, posibilitando en consecuencia que se le confíen aún más responsabilidades y obligaciones cuando llegue el momento.

En 2008, la declaración unilateral de independencia de Kosovo planteó problemas y socavó un sistema establecido por las Naciones Unidas desde su creación. Las Naciones Unidas nunca han reconocido el ilegal intento de secesión de las instituciones provisionales de gobierno autónomo de Kosovo, pero varios países, sin tomar en consideración las normas del derecho internacional, han reconocido a Kosovo como Estado independiente.

Bajo una presión constante y por medio del chantaje de Estados grandes y poderosos, algunos otros países, con inclusión de aliados tradicionales de Serbia, lamentablemente han reconocido a Kosovo como Estado independiente. Serbia ha respondido a tales actos de manera medida, diplomática y política, absteniéndose del uso de la fuerza, para salvaguardar su soberanía e integridad territorial. Enfrentado a una situación en la que estén en juego sus intereses vitales, difícilmente un país demuestre tal grado de sensatez.

Estamos convencidos de que tales problemas, con inclusión del estatuto de Kosovo y Metohija, se deben solucionar en forma pacífica. Por esa razón, tenemos en cuenta los llamamientos realizados por la Asamblea General en 2010 para que se inicien las negociaciones con los representantes de las autoridades en Pristina. Después de los esfuerzos de Lady Catherine Ashton, Alta Representante de la Unión Europea para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad, hicimos arreglos con los albaneses de Kosovo y Metohija. Serbia ha demostrado así que su intención era proteger a la comunidad serbia en Kosovo y Metohija en la medida de lo posible, a fin de asegurar que todos los habitantes de la provincia meridional serbia de Kosovo pudiesen llevar también una vida normal cotidianamente. Recalquemos que Belgrado y Pristina solo han llegado a un acuerdo sobre cuestiones claramente definidas, como las elecciones locales y el establecimiento de una comunidad de distritos serbios en Kosovo y Metohija, y que la República de Serbia no ha reconocido de manera alguna la independencia de Kosovo. El primer acuerdo, que prometimos respetar plenamente, no significa en modo alguno que la República de Serbia tenga el propósito de aprobar el ingreso de Kosovo como Miembro de las Naciones Unidas y de otras organizaciones internacionales, donde la condición de miembro es prerrogativa exclusiva de los Estados soberanos.

Las Naciones Unidas han estado presentes en Kosovo y Metohija durante más de 14 años. Creemos en las Naciones Unidas, a las que en 1999 se les confió la administración de esta parte de Serbia. Por lo tanto, solicitamos que no se modifique el mandato de la Misión de Administración Provisional de las Naciones Unidas en Kosovo (UNMIK), que no se reduzca su personal y que se refuercen sus actividades. La UNMIK desempeña una función indispensable. Debe coordinar la tarea de todas las fuerzas internacionales presentes en Kosovo y Metohija dentro de un marco neutral, como se dispone en la resolución 1244 (1999) del Consejo de Seguridad. En esa resolución se definieron las

tareas de las Naciones Unidas y se reafirmó que Kosovo y Metohija es una provincia que forma parte de la República de Serbia.

También apoyamos la tarea de la Misión de la Unión Europea por el Estado de Derecho en Kosovo (EULEX). Solicitamos que la Unión Europea respete sus propios principios en lo que a la provincia de Kosovo y Metohija se refiere. Al mantener un enfoque neutral, esperamos que la EULEX continúe ayudando en el desarrollo de instituciones democráticas dentro de la provincia y supervisando los derechos humanos de los serbios y otros no albaneses, dado que solo sus derechos humanos fundamentales están amenazados.

En lo que a Serbia se refiere, aún hay otra tarea pendiente antes de que las Naciones Unidas apelen a la conciencia de sus Estados Miembros; es una tarea que no se debe dejar de encarar a fin de que tanto nosotros como los futuros presidentes no tengamos que buscar justicia repitiendo que queda un delito por esclarecer. Queremos recordar lo que el relator especial Dick Marty, un senador suizo, ha demostrado y la Asamblea Parlamentaria del Consejo de Europa ha confirmado: que algunos dirigentes albaneses en Kosovo y Metohija organizaron el secuestro y asesinato de serbios, cuyos órganos fueron extraídos y vendidos de manera ilegal. No estábamos en condiciones de iniciar un proceso judicial por esos delitos, que fueron cometidos a principios del siglo XXI y que hasta ahora no se han producido en ninguna otra parte del mundo. Seguimos creyendo que es necesario incluir a las Naciones Unidas en la investigación de esos crímenes, en base a un informe del Consejo de Europa. Serbia apela al apoyo de los amigos en sus esfuerzos por esclarecer esos y otros delitos, para que sus autores sean llevados ante la justicia.

En abril, hice uso de la palabra ante la Asamblea en el debate temático sobre la función del sistema de justicia penal internacional en la reconciliación y la labor del Tribunal Internacional para el Enjuiciamiento de los Presuntos Responsables de las Violaciones Graves del Derecho Internacional Humanitario Cometidas en el Territorio de la ex-Yugoslavia desde 1991. Dijimos entonces que el Tribunal Internacional había usado indebidamente el mandato que le confirió el Consejo de Seguridad; que no había ayudado al proceso de reconciliación en el territorio de la ex-Yugoslavia; que había puesto en peligro la idea del sistema de justicia penal internacional; que había actuado bajo presión política; que no era independiente; que había actuado de manera diferente en circunstancias similares; que había absuelto a algunos criminales de guerra, en algunos casos sin

procesarlos siquiera; que había humillado a las víctimas serbias de las guerras de secesión de la ex-Yugoslavia; y que había intentado presentar un panorama revisionista de la historia. Seguimos sosteniendo los mismos puntos de vista.

Al aceptar la integridad del Tribunal, no solo hemos obtenido el derecho a criticar su trabajo sino también a proponer una solución. Por ello, como su intención no era solo criticar a esta institución, Serbia sugirió algunas medidas que en cierto modo podrían ayudar a reparar los errores del Tribunal. Pedimos a las Naciones Unidas y al Tribunal Internacional que hallasen una solución jurídica que asegurase que los condenados serbios fuesen enviados a Serbia a cumplir su sentencia para que se hiciera justicia de manera más efectiva, principalmente como forma de ayudarlos a reinsertarse en la sociedad. Eso no significa que cuestionemos las sentencias pronunciadas o que minimicemos la importancia de los delitos cometidos por esas personas; simplemente queremos ayudarlas a retornar a una vida normal, como parte de la comunidad serbia, cuando salgan de la cárcel.

Serbia respeta a todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas y le ofrece a cada uno de ellos su amistad y confianza. Esperamos ser correspondidos en la misma medida. La Serbia de hoy y del mañana merece que se confíe en ella.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Serbia por la declaración que acaba de formular.

El Presidente de la República de Serbia, Sr. Tomislav Nikolić, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República del Chad, Sr. Idriss Deby Itno

El Presidente interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República del Chad.

El Presidente de la República del Chad, Sr. Idriss Deby Itno, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República del Chad, Excmo. Sr. Idriss Deby Itno, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Deby Itno (*habla en francés*): Permítaseme comenzar felicitando al nuevo Presidente de la Asamblea General, Sr. John Ashe, a su predecesor, Sr. Vuk Jeremić, y al Secretario General Ban Ki-moon por la labor que han llevado a cabo desde el anterior período de sesiones.

El tema de este período de sesiones, “La agenda para el desarrollo después de 2015: preparando el terreno”, está en el centro de nuestras preocupaciones. El plazo de 2015 que nos hemos fijado se cumplirá muy pronto. La impresión general es que varios países están en déficit en lo que atañe a la financiación de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), la asistencia oficial para el desarrollo y el alivio de la deuda. Es lamentable observar que los compromisos asumidos para impulsar las economías y los esfuerzos realizados a favor del desarrollo no han obtenido los resultados que se esperaban, a pesar de la intensa movilización internacional.

Es muy probable que el plazo de 2015 muestre resultados por debajo de las expectativas de muchos países, especialmente en África, ya que la pobreza persiste a pesar de la formulación y aplicación de estrategias nacionales orientadas a su erradicación. Por ello, basándose en la experiencia adquirida a partir de las deficiencias observadas en la formulación y aplicación de los ODM, el continente africano tiene la intención de dotarse de una agenda para el desarrollo después de 2015 que le permita satisfacer sus expectativas, y pide a la comunidad internacional que le brinde su apoyo.

A los desafíos que plantea el desarrollo se añaden los relativos a la seguridad. Están surgiendo nuevos focos de tensión y se están iniciando guerras en todo el continente. Se suma a ello el fenómeno del terrorismo, que nos ha golpeado fuertemente, como ocurrió anteriormente en Malí y actualmente en Kenia.

El terrorismo es un flagelo que no conoce fronteras. Se alimenta de la sangre de los pobres, aprovechándose para su reclutamiento de la ignorancia, la pobreza y el fanatismo. Nada bueno puede resultar de la violencia ejercida contra poblaciones pacíficas con el pretexto de consideraciones o doctrinas religiosas. Esa violencia es totalmente contraria a los principios del derecho internacional relativos a los derechos humanos y al derecho a la libertad de religión y de opinión. Estamos firmemente convencidos de que debemos luchar contra el terrorismo con todas nuestras energías para frenar su proliferación y erradicarlo definitivamente.

El Chad, por su parte, ha definido su opción estratégica. Hemos decidido hacer nuestra modesta

contribución al establecimiento de la paz, la seguridad y la estabilidad dondequiera que sea necesario. Esa posición fundamental es la motivación que nos llevó a presentar nuestra candidatura para ocupar un puesto en el Consejo de Seguridad para el período 2014-2015 como miembro no permanente. Con respecto a ese objetivo, mi país espera el apoyo amistoso, activo y entusiasta de la Asamblea para alentar a su valiente pueblo a seguir dando lo mejor de sí mismo en pro de la causa de la paz y la seguridad internacionales, que son indispensables para la creación de un mundo basado en la estabilidad, el desarrollo y la democracia.

Desde que logró su estabilidad, el Chad ha estado consciente de todas las situaciones de crisis en África y el resto del mundo. Nuestra intención es cooperar plenamente con las Naciones Unidas en todas las iniciativas orientadas a la instauración de la paz y la seguridad, dondequiera que sea necesario.

Mi país ha demostrado claramente esa decisión inquebrantable al cooperar con la Misión de las Naciones Unidas en la República Centroafricana y el Chad (MINURCAT) en la región oriental del Chad, de 2008 a 2010, protegiendo a los refugiados sudaneses provenientes de Darfur y a los refugiados internos del Chad y garantizando la seguridad del personal humanitario de las Naciones Unidas y el personal asociado.

Fiel a su filosofía, el Chad envió el mayor contingente armado a Malí, con más de 2.000 hombres, y 900 a la República Centroafricana. Unos 1.800 soldados del Chad integrarán la nueva fuerza de las Naciones Unidas en Malí. Efectivos del Chad se encuentran actualmente en Côte d'Ivoire, la República Democrática del Congo y Haití como parte de las misiones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz.

Aprovechamos esta ocasión solemne para felicitar oficialmente a Malí por la culminación exitosa del proceso de transición con la celebración de elecciones libres y democráticas, que han sido encomiadas unánimemente por toda la comunidad internacional. Esperamos que ese país hermano consiga restablecer la paz, la unidad y la estabilidad de manera que sus hijos e hijas puedan consagrar su energía y su inteligencia al progreso y el bienestar de la población.

Sin embargo, la situación que prevalece en la República Centroafricana sigue siendo alarmante. La inseguridad y las dificultades políticas, económicas y financieras que sigue enfrentando el Gobierno de transición constituyen desafíos enormes para todos. Los países de la región, por vía de la Comunidad Económica de

Estados de África Central, han llevado a cabo grandes esfuerzos para movilizar recursos militares, financieros y humanos en apoyo de la paz y la seguridad en ese país.

Acogemos con beneplácito el establecimiento de la Misión de Consolidación de la Paz en la República Centroafricana, cuyo núcleo está formado por la Fuerza Multinacional de África Central. Su composición se ampliará de 2.000 efectivos a 3.600, gracias a la participación de los Estados de África Central y otros países amigos que han demostrado interés en adherirse a esta noble causa. Pese a todos esos esfuerzos, es preciso reconocer que la situación sobre el terreno demuestra claramente la necesidad de una rápida intervención, ciertamente en el espíritu de la solidaridad regional, pero también con el apoyo vital de la comunidad internacional. En ese contexto, esperamos que el Consejo de Seguridad apruebe una resolución firme que prevea modalidades de apoyo logístico y financiero a la misión.

Pasando al Sudán, como es de conocimiento de la Asamblea, firmamos un acuerdo de paz el 15 de enero de 2010 y establecimos una fuerza conjunta que nos ha permitido estabilizar nuestras fronteras comunes. Como resultado, mi país seguirá trabajando activamente para la instauración de la paz en el Sudán, como miembro del comité de seguimiento del Acuerdo de Paz de Darfur.

Sin embargo, me parece oportuno señalar a la atención de la Asamblea la situación que impera en Darfur en materia humanitaria debido al surgimiento de nuevos focos de tensión que generan una corriente constante de nuevos refugiados y desplazados internos hacia la región oriental del Chad. En la actualidad hay más de 400.000 refugiados y 200.000 desplazados internos, en comparación con los 290.000 y 180.000, respectivamente, de años anteriores. Hasta ahora, todos los esfuerzos realizados desde el estallido de esa crisis para promover el retorno de los refugiados y los desplazados internos a sus regiones de origen han sido en vano. Es nuestro deber exhortar desde esta tribuna a la comunidad internacional a que se ocupe activamente de prestar asistencia a todas esas personas, ya que las tensiones políticas y étnicas siguen desviándolas de su camino de retorno.

El Chad condena la inestabilidad generalizada en la región oriental de la República Democrática del Congo. Instamos al Gobierno y a los rebeldes a buscar una solución negociada para su controversia, que permita que ese gran país africano pueda consagrarse a su desarrollo.

Estamos profundamente convencidos de que la solución de todas esas crisis que acabamos de señalar no puede ser militar. El logro de una solución duradera y

definitiva para esos males, que están obstaculizando el desarrollo de África, exige una lucha constante contra la pobreza, la marginación y el desempleo de los jóvenes. También exige el establecimiento de un diálogo constructivo entre los diversos sectores del país, por un lado, y un diálogo permanente entre las distintas culturas y religiones, por el otro.

Con respecto a la situación fuera del continente africano, cabe mencionar, en primer lugar, el conflicto israelo-palestino, que persiste y para el cual la comunidad internacional no ha encontrado aún soluciones apropiadas. Apoyamos y alentamos los esfuerzos realizados por la Organización y por el Gobierno de los Estados Unidos para concertar un acuerdo de paz que permita la coexistencia pacífica de dos Estados soberanos.

La situación en Siria nos preocupa a todos porque ha alcanzado una etapa especialmente grave. No tenemos derecho a dejar que todo un pueblo vaya a la deriva. La utilización de armas químicas, que pone de manifiesto una escalada trágica de la guerra civil en ese país, es una afrenta a la conciencia humana y a los ideales que dieron nacimiento a la Organización. Al tiempo que aplaudimos el acuerdo entre los Estados Unidos y la Federación de Rusia sobre la destrucción de las armas químicas en Siria, mi país desea que se identifique a los culpables de esos crímenes y que sean sometidos a un tribunal internacional. Por otra parte, nos entristece profundamente ver cómo Siria se desgarró a sí misma y los sirios se matan entre ellos. La comunidad internacional debe hacer todo lo posible para poner fin a esa tragedia.

Ahora quisiera referirme a Cuba. El bloqueo impuesto a Cuba, vigente desde hace decenios, castiga injustamente a ese país. Pedimos que se levante el bloqueo a fin de permitir que ese país pueda volver a ocupar el lugar que merece en el concierto de naciones.

En el plano nacional, el Chad, que definitivamente ha cerrado el capítulo de las dolorosas guerras y divisiones, se dedica actualmente a su desarrollo explotando sus recursos mineros y energéticos por medio de estrategias audaces. Con ese objetivo, acabamos de aprobar un plan nacional de desarrollo que pronto será objeto de una mesa redonda para analizar su financiación y ejecución. A nivel político, hemos privilegiado el diálogo. Hemos establecido un marco permanente de diálogo político, que reúne a la mayoría y a la oposición, y que tiene la atribución, entre otras, de crear estructuras para la organización de las elecciones futuras. Con la asistencia de los asociados del Chad, en particular las Naciones Unidas, hemos tomado todas las medidas necesarias

para impedir y poner coto al reclutamiento y utilización de niños en los conflictos armados.

Para concluir, permítaseme reiterar una preocupación importante de mi país. Se trata de nuestro ardiente deseo de ver finalmente la concreción de la tan esperada reforma de las Naciones Unidas, especialmente del Consejo de Seguridad. Esa reforma, que ya se ha convertido en una cuestión de justicia y equidad, es una prioridad para África. Mantener a África, así como a otros protagonistas clave de la escena internacional, fuera de ese foro universal, es chocante hoy en día para cientos de millones de personas en todo el mundo. El despertar de los pueblos de África, el papel del continente en el mundo y su contribución indispensable a la prevención y solución de las controversias indican que nuestro continente no puede seguir marginado de la prestigiosa institución que es el Consejo de Seguridad.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, doy las gracias al Presidente de la República del Chad por la declaración que acaba de formular.

El Presidente de la República del Chad, Sr. Idriss Deby Itno, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República de Rwanda, Sr. Paul Kagame

El Presidente interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Rwanda.

El Presidente de la República de Rwanda, Sr. Paul Kagame, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Rwanda, Excmo. Sr. Paul Kagame, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Kagame (*habla en inglés*): Hace 13 años, los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) establecieron principios humanitarios para el siglo XXI. Juntos, los Estados Miembros y las organizaciones internacionales defendieron la idea de que las naciones más pobres del mundo y los pobres no deberían vivir sin dignidad ni esperanza.

El mundo hoy es un lugar distinto. Hemos visto las luchas de una economía mundial que sufre los

efectos de una crisis financiera y, efectivamente, una recesión. Sin embargo, hemos visto a miles de millones de personas salir de la pobreza, más niños asistir a las escuelas, mayor atención para el enfermo. Además, hemos observado una generación nacer en una nueva era de la información, dispuesta a abrazar las fronteras de la tecnología que se amplían cada vez más.

No obstante, el efecto transformador todavía no está completo. La lista de las deficiencias es tan larga como la de los éxitos y en los momentos en que pensamos en el tema de “La agenda para el desarrollo después de 2015: preparando el terreno”, tenemos la valentía de superar las actividades habituales. En el informe del *Grupo de Alto Nivel sobre la agenda para el desarrollo después de 2015, Una Nueva Alianza Mundial: erradicar la pobreza y transformar las economías a través del desarrollo sostenible*, se ha presentado una visión ambiciosa para el futuro, y felicito a las personas eminentes que trabajaron para elaborarlo.

Ahora bien, juntos debemos hacer ahora un análisis honesto de los ODM, determinar qué funcionó y qué no funcionó, y comprometernos a forjar una nueva alianza mundial basada en la responsabilidad y la confianza mutuas. Para ello, será necesario que las naciones en desarrollo tengan una implicación mayor en la agenda después de 2015. Uno de los fracasos de la asistencia ha sido la falta de atención en los acuerdos a las condiciones concretas de un país. Por lo tanto, llegó la hora de que el mundo en desarrollo haga que se escuche su voz para conformar el debate y garantizar que las políticas y los programas respondan a las demandas.

Será necesario también que los gobiernos potencien a aquellos cuyas vidas intentamos transformar, les de participación en el proceso y una voz en el progreso de sus países. En Rwanda, hemos comprobado que la potenciación de los dirigentes locales a la vez que exigimos rendición de cuentas es un catalizador eficaz del desarrollo. Sin embargo, para que funcione la descentralización, el centro tiene que seguir siendo estable. Por ello, seguimos haciendo hincapié en la buena gobernanza. Ello ha inspirado confianza en nuestras instituciones y ha servido de base para nuestro desarrollo. Sabemos que es la mejor manera de lograr un desarrollo inclusivo y sostenible.

Se debe prestar también mucha más atención al papel del sector privado, y al reconocimiento de su poder para generar prosperidad. Para ello, es necesario que haya un entorno mundial sin barreras comerciales que facilite la inversión en la infraestructura. Una mayor

inversión en carreteras, vías férreas y aeropuertos es sumamente necesaria para poder conectar los mercados nacionales con los regionales e internacionales. También es necesaria la inversión en energía, electricidad, algo que se da tan por sentado en el mundo desarrollado sigue siendo un lujo para muchísimas personas y empresas. El acceso al conocimiento, a la información y a la tecnología desempeñará también un papel importante. Logra un mayor equilibrio económico para los países en desarrollo y comienza a romper el ciclo de la pobreza.

La era después de 2015 brinda la oportunidad de convertir ese nuevo sentido de posibilidad en realidad, dar a las personas en las naciones en desarrollo mayores oportunidades. En Rwanda, estamos en vías de cumplir todas las metas de los ODM, pero para nosotros constituyen la base, no el tope. Seguimos nuestra incansable búsqueda de progresos, porque sabemos muy bien el costo del fracaso. El próximo abril, Rwanda conmemorará el vigésimo aniversario del genocidio. En tres largos meses, se apagaron muchas vidas en todo el país, pero hoy, los rwandeses están firmes, habiendo superado la adversidad. Al construir una nueva nación, tenemos el propósito de que la conforme un pasado trágico pero que se centre firmemente en el futuro. Además, como parte de la comunidad africana en general y la comunidad internacional avanzamos hacia el próximo capítulo del desarrollo mundial, queremos crear alianzas sólidas e importantes que tengan una repercusión favorable en la vida de todos. Juntos, podemos garantizar que la era después de 2015 sea definida por la oportunidad y el optimismo, la prosperidad y el progreso, la dignidad y la esperanza.

En cuanto a otra cuestión de suma importancia, los africanos respaldaron el consenso mundial contra la impunidad y la creación de un sistema de justicia internacional para combatirla. Lo hicimos en el entendido de que ese sistema promovería la paz y la seguridad en las naciones y entre ellas, y que defendería el principio de la igualdad de soberanía de las naciones. Sin embargo, en la práctica, la Corte Penal Internacional ha violado esos principios. Ha demostrado una parcialidad abierta contra los africanos. En lugar de promover la justicia y la paz, ha socavado los esfuerzos de reconciliación y ha contribuido a la humillación de los africanos y sus dirigentes, así como ha servido a los intereses políticos de los poderosos.

En ningún otro caso las deficiencias de la Corte han sido más evidentes que en el actual juicio contra dirigentes de Kenya. El pueblo de Kenya ha mostrado su deseo de cicatrizar las heridas de su pasado, reconciliarse y seguir adelante. Por ello, eligieron a los actuales

dirigentes que están sometidos a juicio. Esos esfuerzos por reconciliar a sus comunidades y seguir adelante deben ser respaldados, y el desarrollo de la capacidad judicial nacional en la lucha contra la impunidad debería promoverse y no socavarse.

La Asamblea General y el Consejo de Seguridad deberían examinar esa cuestión, así como las cuestiones más amplias de la jurisdicción universal que ya se les ha planteado. Eso es lo menos que podemos hacer por defender los principios de la justicia y la igualdad de las naciones, apoyar a los procesos de reconciliación y respetar la dignidad de los africanos.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Rwanda por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República de Rwanda, Sr. Paul Kagame, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente, Jefe de Gobierno y Ministro de Relaciones Exteriores de la República de Kiribati, Sr. Anote Tong

El Presidente interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente, Jefe de Gobierno y Ministro de Relaciones Exteriores de la República de Kiribati.

El Presidente, Jefe de Gobierno y Ministro de Relaciones Exteriores de la República de Kiribati, Sr. Anote Tong, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente, Jefe de Gobierno y Ministro de Relaciones Exteriores de la República de Kiribati, Excmo. Sr. Anote Tong, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Tong (*habla en inglés*): Les transmito cálidos saludos del pueblo de Kiribati, en cuyo nombre tengo el privilegio de dirigirme una vez más a esta Asamblea.

Quisiera aprovechar esta oportunidad para hacerme eco de los sentimientos que expresaron los oradores que me han precedido en el uso de la palabra para felicitar al Embajador John W. Ashe por asumir la Presidencia de la Asamblea General en su sexagésimo octavo período de sesiones. En efecto, estamos sumamente orgullosos de tener un hermano de los pequeños Estados

insulares en desarrollo presidiendo este período de sesiones. Tengo la seguridad de que, bajo su hábil dirección, la Asamblea proseguirá su labor para mejorar la seguridad y la calidad de vida de todos los miembros de nuestra comunidad internacional, especialmente los más vulnerables. Permítaseme igualmente aprovechar esta oportunidad para expresar mi agradecimiento por la capaz dirección de su predecesor, el Sr. Vuk Jeremić.

Asimismo, encomio el compromiso y la labor infatigables del Secretario General Ban Ki-moon, quien ha sido un hábil navegante en este viaje, guiando a las Naciones Unidas a través de realidades diversas y complejas y de una miríada de retos que nuestros pueblos y naciones afrontan. En nombre del pueblo de mi país y de nuestra región, deseo reiterar nuestra profunda gratitud por el compromiso personal con la cuestión del cambio climático y la difícil situación de los más vulnerables. Nuestro pueblo sigue recordando con cariño la visita del Secretario General a Kiribati en 2011, particularmente relevante en el sentido de que fue la primera visita a nuestro país y región por el jefe de las Naciones Unidas. Asimismo, me alienta y me honra escuchar que su visita le hizo comprender las duras realidades de los retos que afronta nuestro pueblo, ya que estamos viviendo en la primera línea del cambio climático.

Al reunirnos de nuevo en Nueva York para el presente período de sesiones, los problemas son tal vez mayores hoy de lo que eran hace un año. Los retos en materia de seguridad que plantea el cambio climático, los conflictos, el terrorismo, la delincuencia organizada transnacional y otras amenazas siguen socavando los esfuerzos que desplegamos para lograr el desarrollo sostenible, la paz y la seguridad para nuestra comunidad mundial. En las últimas semanas, hemos visto desarrollarse acontecimientos terribles aquí en los Estados Unidos, en Siria, en el Pakistán, en Kenya y en otras partes del mundo, que nos proporcionan pruebas claras de las crecientes amenazas a la seguridad de nuestros pueblos que proceden del interior de nuestras propias sociedades. Compadecemos a las familias de todos los afectados por esos actos bárbaros y terroristas y nos sumamos a ellas en nuestras oraciones.

La labor actual de las Naciones Unidas y la labor que tenemos por delante en el presente período de sesiones refleja esos retos, y el Presidente ha seleccionado apropiadamente el tema “Agenda para el desarrollo después de 2015: preparando el terreno” para nuestras deliberaciones de esta semana. Kiribati acoge con agrado el tema. Estimamos que nos brinda una oportunidad para que reflexionemos sobre lo que hemos hecho

y logrado como personas, dirigentes de nuestros países y juntos como órgano general al que se le ha encomendado la labor de hacer un mundo más pacífico, seguro y mejor para todos. Debemos seguir preguntándonos si lo que estamos haciendo redundará en el mejor interés de todo nuestro pueblo o solo de unos pocos afortunados. Debemos examinar nuestros esfuerzos como líderes de esta familia internacional y preguntarnos si estamos haciendo lo correcto para nuestros hijos y los hijos de éstos, cuyo futuro está en nuestras manos y depende de nuestras decisiones.

Es la octava vez que tengo el honor de dirigirme a esta Asamblea en mis diez años de Presidente, y en cada ocasión he tratado de transmitir el mismo mensaje. En todas las ocasiones, hablé de la amenaza real y existencial que para mi nación plantea el cambio climático y el aumento del nivel del mar, y he pedido que se adopten urgentemente medidas para garantizar la supervivencia a largo plazo de países como el mío. El año pasado (véase A/67/PV.11), afirmé que continuaría hablando sobre el peligro que afronta mi país mientras tuviera aliento en mi cuerpo.

Sigo respirando, y el peligro continúa. Se trata de una cuestión crítica para la supervivencia de nuestro pueblo y, ciertamente, para toda la humanidad. Muchos de los que estamos reunidos en este Salón somos hoy padres e, incluso, abuelos. Yo mismo tengo 10 nietos. Con toda seguridad, el mundo que queremos dejar a nuestros nietos debe ser mejor que el que hemos heredado. Sin embargo, no estamos en camino de lograrlo. De hecho, estamos desastrosamente lejos de esa meta. Los científicos nos dicen —y estoy seguro de que lo reafirmarán en su próximo informe de evaluación— que la calamidad nos espera, y no solamente a quienes vivimos en islas bajas. Lo que estamos experimentando ahora en esos atolones es una advertencia temprana de lo que ocurrirá más tarde. Nadie se librará de ello.

No podemos seguir abusando de nuestro planeta de la misma manera. Para forjar el futuro que queremos para nuestros hijos y nuestros nietos necesitamos liderazgo, compromiso, acción — ahora. Cuando todos regresemos a casa y veamos a nuestros hijos y nietos, debemos poder mirarlos a los ojos y decirles con confianza que hemos hecho todo lo humanamente posible para luchar contra las devastadoras consecuencias del cambio climático.

Estamos agradecidos a la Asamblea General por su reconocimiento de que el cambio climático es una cuestión que justifica la atención del Consejo de Seguridad.

Celebro el compromiso de nuestro Secretario General respecto de esa amenaza a la seguridad y, en particular, acojo con agrado su último anuncio de convocación de una cumbre de alto nivel sobre el clima aproximadamente en estas mismas fechas el próximo año. Será el acontecimiento más importante desde la celebración de la Conferencia de Copenhague sobre el Cambio Climático de 2009.

Sin embargo, el Secretario General no puede por sí solo poner en marcha lo que se necesita. Requerirá el apoyo de todos los países para garantizar que se adopten las medidas adecuadas para abordar el cambio climático. Debemos redoblar nuestros esfuerzos nacionales y colectivos para mitigar las emisiones mundiales de gases de efecto invernadero. Debemos instar a los emisores más importantes de gases de efecto invernadero a que hagan lo propio. Debemos también instar con urgencia a nuestros asociados en el desarrollo a que nos ayuden en nuestros esfuerzos tendientes a encarar las repercusiones del cambio climático y del aumento del nivel del mar que actualmente padecen nuestros países, y en nuestros esfuerzos encaminados a preparar a nuestra población para un futuro incierto.

El suministro internacional de recursos y de financiación para facilitar la adaptación está tomando mucho tiempo. No podemos seguir de brazos cruzados y esperar que otros nos los proporcionen. En Kiribati, nos estamos haciendo cargo de nuestra situación y seguimos avanzando con nuestras estrategias de mitigación y adaptación. Hemos finalizado un marco de adaptación nacional y ahora trabajamos directamente con nuestros asociados en ese respecto. Australia, Nueva Zelanda, Taiwán y el Banco Mundial trabajan con nosotros para que pongamos en práctica nuestras prioridades de adaptación nacionales.

Si bien estamos estableciendo medidas de adaptación para asegurarnos de que Kiribati siga siendo habitable durante el mayor tiempo posible, la prudencia requiere que reparemos el futuro de nuestro pueblo. Estamos tratando de mejorar las aptitudes de nuestra población de manera que pueda optar por la migración o que pueda migrar en condiciones dignas.

En lo que respecta a los Objetivos de Desarrollo del Milenio, nuestra situación no ha cambiado mucho desde que por última vez me dirigí a este órgano. Estamos encaminados hacia el logro de algunos de los Objetivos, pero continuamos sin poder cumplir la mayoría de ellos. Considero que esto no debería sorprendernos, ya que hemos seguido desviando la mayor parte de nuestros

escasos recursos destinados a prioridades igualmente apremiantes a la lucha contra la embestida causada por el aumento del nivel del mar y por las mareas de tormenta y sus repercusiones en nuestros suministros de agua, hogares, medios de vida e infraestructura pública. Este es un ejercicio costoso que no nos lo podemos permitir pero que es necesario. En ese sentido, continuaremos dependiendo del apoyo y de la buena voluntad de nuestros asociados y miembros de nuestra familia mundial.

Al prepararnos para la Tercera Conferencia Internacional sobre los Pequeños Estados Insulares en Desarrollo, que se celebrará en Samoa en 2014, se deben destacar las necesidades especiales de los pequeños Estados más vulnerables con zonas costeras bajas, como Kiribati, las Islas Marshall, Maldivas y Tuvalu, porque ¿cómo podemos examinar de manera significativa los objetivos de desarrollo sostenible cuando una cantidad desproporcionada de nuestro tiempo y de nuestros escasos recursos se centran en garantizar la supervivencia de nuestra población?

Para nosotros, el océano es una espada de doble filo. El aumento del nivel del mar amenaza la propia supervivencia de nuestra población. Pero el océano es también parte de nuestra vida y proporciona el sustento diario de nuestra población. Puede y debería ser un pasaje hacia la libertad de la dependencia de otros. Somos una nación de aguas. Poseemos recursos pesqueros sustanciales. La captura total anual en nuestras aguas está valuada en 400 millones de dólares. Sin embargo, nosotros, como propietarios, solo recibimos el 8% de esa suma. ¿Dónde está la equidad, dónde está la justicia en esto?

Consideramos que esto debe cambiar. Nuestro objetivo debe consistir en optimizar el rendimiento de esos recursos, y al respecto hemos comenzado estableciendo nuestra primera planta de procesamiento de pescado a través de una asociación pública y privada. Invitamos a nuestros asociados a que se nos unan en esa empresa. Tengo la convicción de que, con el apoyo adecuado, podemos lograr el desarrollo sostenible utilizando los recursos disponibles de nuestra amplia zona económica exclusiva. Mediante este enfoque, podemos reducir nuestra dependencia de la asistencia externa. Considero que si se nos proporciona el apoyo que necesitamos para desarrollar nuestra capacidad de explotar y procesar nuestros propios recursos, podremos también mejorar nuestro poder de recuperación ante el cambio climático.

El océano es la próxima frontera en la consecución del desarrollo sostenible. Si bien no hemos podido proteger nuestra tierra y la atmósfera de nuestras

exigencias humanas, debemos asegurarnos de que el océano no tenga ese mismo destino.

En junio del año pasado nos reunimos en Río de Janeiro para examinar nuestros progresos 20 años después de la Cumbre para la Tierra, celebrada en 1992. Lamentablemente, nuestros antecedentes relativos al cumplimiento de nuestros emprendimientos no han sido buenos. En efecto, en muchos aspectos nuestro medio ambiente está peor hoy que hace 21 años. En Río renovamos nuestro compromiso de lograr el futuro que queremos, pero necesitamos ir más allá de los compromisos y actuar. El futuro que queremos requerirá que esta Organización se reestructure y se reajuste para reflejar las realidades de nuestra época; una época en que las amenazas de seguridad nuevas y emergentes, como el cambio climático, la variabilidad del clima, el aumento del nivel de los mares y la acidificación de los océanos, amenazan el sistema de gobernanza internacional; una época en que la supervivencia futura de algunas naciones se ve en grave peligro; una época en que todos los países que puedan hacerlo deben contribuir a prevenir esta calamidad o ser juzgados para siempre por la historia.

Ya no podemos optar por seguir trabajando como siempre. No nos limitemos a trabajar solo donde nos sentimos cómodos. Seamos incluyentes en lugar de excluyentes. Debemos escuchar a la sociedad civil, a nuestros jóvenes y a los grupos de mujeres y permitir que los que puedan aportar una contribución se sumen al diálogo mundial y a la adopción mundial de medidas para encarar estos importantes desafíos.

En ese sentido, acogemos con beneplácito la determinación constante del Secretario General y del Presidente de la Asamblea General de acelerar la adopción de medidas relativas a la reforma de nuestra Organización a fin de garantizar el más alto nivel de colaboración, de rendición de cuentas y de adopción de medidas decisivas en el plano mundial, así como de inspirar un mayor sentido de urgencia sobre cuestiones que fundamentalmente preocupan a nuestra comunidad mundial.

También celebramos la inclusión de Taiwán en los procesos internacionales de la Asamblea Mundial de la Salud. Esperamos que un enfoque incluyente similar prevalezca respecto de otras instituciones y procesos internacionales, para que Taiwán, y otros que actualmente están excluidos, puedan participar y contribuir de manera significativa en favor del bien de la humanidad.

En la resolución 66/288 se solicita una evaluación franca de nuestra estructura mundial de adopción de decisiones. Requiere un compromiso político firme pero

racional a escala mundial. Como dirigentes de nuestra familia mundial, debemos ser profundamente honestos al aceptar el hecho de que, a menos que actuemos ahora para configurar el futuro que queremos para nuestros hijos y los hijos de nuestros hijos, las perspectivas de éxito serán desalentadoras. A medida que trazamos el derrotero hacia el futuro que queremos, debemos encarar las amenazas fundamentales a la seguridad y la propia existencia de los miembros de esta familia de naciones. Una vez más, insto a que todos nosotros nos preguntemos ¿Cuáles son los intereses que tratamos de lograr? ¿Estamos aquí para garantizar el futuro los hijos de todos o únicamente el de los nuestros? Este es el mayor desafío moral que afrontamos hoy.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente, Jefe de Gobierno y Ministro de Relaciones Exteriores de la República de Kiribati por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente, Jefe de Gobierno y Ministro de Relaciones Exteriores de la República de Kiribati, Sr. Anote Tong, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República de Polonia, Sr. Bronisław Komorowski.

El Presidente interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Polonia.

El Presidente de la República de Polonia, Sr. Bronisław Komorowski, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Polonia, Excmo. Sr. Bronisław Komorowski, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Komorowski (*habla en polaco; texto en inglés proporcionado por la delegación*): En primer lugar, deseo ofrecer mis más sinceras felicitaciones al Sr. John Ashe por su elección como Presidente de la Asamblea General en su sexagésimo octavo período de sesiones.

Dentro de un mes se cumplirán 70 años desde que los Ministros de Relaciones Exteriores de las cuatro principales Potencias acordaron la creación de una organización universal dedicada a garantizar la paz y la seguridad internacionales. En Moscú, en 1943, los altos

representantes de los Estados Unidos, la Unión Soviética, China y el Reino Unido tomaron esa decisión en medio de la guerra más devastadora de la historia humana. Sabían que el mantenimiento de la paz y el credo de “no más guerra” requieren de una cooperación internacional armoniosa y concertada. Sabían que esas aspiraciones requerían la colaboración entre las grandes Potencias y el respeto de los principios del derecho internacional, así como la creación de una infraestructura para la paz. La declaración publicada en ese momento hablaba, con toda razón, de la necesidad de actuar en pro de relaciones justas entre las naciones. Eso es importante, porque muchos conflictos internos e internacionales se han originado y se siguen originando en la injusticia o en la percepción de que no hay justicia.

En la víspera de ese aniversario, vale la pena examinar en qué medida la comunidad internacional encara amenazas a la paz y conflictos interminables y prolongados. La Organización y sus Estados Miembros tienen razones para estar satisfechos con la labor que ha realizado a lo largo de todos estos años para ayudar a mantener la seguridad y la paz. Las Naciones Unidas han demostrado ser un instrumento que, desde la Segunda Guerra Mundial, ha hecho más civilizadas las relaciones internacionales en muchos ámbitos, no sólo las relaciones entre los países, sino también dentro de los países. Ciertamente, el mundo está lejos de ser ideal, pero no hay que desanimarse. Un mundo mejor es posible, y no debemos perder eso de vista. Ese el verdadero ideal contenido en la Carta de las Naciones Unidas, y es un deber de todos nosotros, los Miembros de la Organización.

La justificada satisfacción por los progresos realizados, que se garantizaron con la ayuda de las Naciones Unidas y de los que se beneficia la humanidad, no puede ocultar las debilidades de la Organización y su ineficacia ante situaciones para cuya solución fue creada. Una de esas situaciones es la actual guerra civil en Siria. Ese conflicto ha dado lugar a un gran número de víctimas y ha creado una grave crisis humanitaria. El conflicto es una amenaza para la seguridad y la estabilidad regionales. En situaciones como esa, los Miembros de la Organización tienen derecho a exigir una acción eficaz de parte del Consejo de Seguridad. Esa es una expectativa justificada de nuestra parte que tiene como base el Artículo 24 de la Carta. Lamentablemente, tenemos que concluir que, en el problema sirio, los miembros del Consejo de Seguridad han abogado y apoyado, por diversas vías, a las distintas facciones en guerra en lugar de hacer que las partes dejen de luchar y se comprometan con las negociaciones de paz. Esto ha puesto de

manifiesto la falta de capacidad y eficacia de los mecanismos de adopción de decisiones en las Naciones Unidas.

Aún más, no debemos dejar pasar el tiempo o esperar que se cumpla un nuevo aniversario que sirva de pretexto, para retomar nuestros esfuerzos a fin de reformar el Consejo de Seguridad de una manera que también reforzaría su autoridad, legitimidad, representatividad y eficacia. Estamos hablando de una solución más sistémica, que no se limitaría al Consejo de Seguridad, sino que iría más allá de este al reforzar su representatividad. Hoy examinamos la importancia que reviste el principio original del derecho de veto de los miembros permanentes del Consejo de Seguridad, y lo hacemos a la luz no sólo de los retos actuales y futuros, sino también de los cambios que tienen lugar, ante nuestros propios ojos, en el orden internacional. Sería beneficioso si el debate sobre estas cuestiones pudiera seguir un modelo similar al que demostró su éxito antes de la celebración del sexagésimo aniversario de la Organización, al poner en marcha un programa de reformas para la Organización que resultaron relativamente ambiciosas, algunas de las cuales quedaron plasmadas en el Documento Final de la Cumbre Mundial 2005 (resolución 60/1) que adoptaron los Estados miembros en ese año. Polonia fue una activa participante en esas labores y tiene la intención de seguir desempeñando un papel en la realización de las nuevas reformas que es necesario llevar a cabo.

La tragedia de Siria, incluido el uso de las armas químicas, es representativa de un fenómeno más amplio: el desprecio por los valores, normas y obligaciones que han adoptado la Organización y toda la comunidad internacional. Después de todo, esos valores, normas y obligaciones deberían ser respetados en igual grado por todos, sin que nadie esté exento o por encima de su cumplimiento. Con demasiada frecuencia se priorizan los intereses nacionales inmediatos de los países, lo que tiene consecuencias trágicas en términos de derechos humanos y humanitarios, incluido el incumplimiento del principio de la responsabilidad de proteger, en el que ciframos muchas esperanzas cuando se adoptó en 2005.

Los conflictos armados son una manifestación extrema de la violación masiva de los derechos humanos. La trágica evolución de la situación en Siria, que ha causado más de 100.000 víctimas hasta el momento, podría haberse evitado, sobre todo si el Consejo de Seguridad hubiera adoptado las decisiones necesarias a tiempo. Por lo tanto, la solución de los problemas difíciles, complejos e interrelacionados del Oriente Medio entraña la realización de un enfoque integral, imaginativo e imparcial.

El Sr. Sinhaseni (Tailandia), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

En un contexto en el que todo el mundo se centra en cuestiones de seguridad, incluidas cuestiones nuevas y no tradicionales, y donde las principales preocupaciones son la economía y el alivio de la crisis; la lucha por el crecimiento y la competitividad; y la competencia por mercados y territorios que podrían proporcionar valiosas materias primas para el desarrollo económico, no podemos olvidar los derechos humanos. Recientemente, muchos actores en la arena internacional han dejado de prestar atención a los derechos humanos. Sin embargo, ¿podemos dejar de prestarles atención cuando, por ejemplo, las violaciones se parecen demasiado a un genocidio?

Quiero recordar a la Asamblea que este año, el 9 de diciembre, celebraremos el sexagésimo quinto aniversario de la adopción de la Convención para la Prevención y la Sanción del Delito de Genocidio que, por cierto, fue ideada y redactada por el abogado polaco Raphael Lemkin. El mensaje que surge de sus investigaciones e iniciativas, iniciadas en Varsovia a principios de los años 1930, es la siguiente: debemos estar alertas y sensibles ante la posibilidad de futuras violaciones de los derechos humanos, tenemos la obligación de responder a ella y no sólo de mostrar indignación moral.

Teniendo en cuenta que la eficacia de la respuesta depende de la cooperación internacional, las Naciones Unidas están llamadas a ser un centro de este tipo de cooperación internacional. Las Naciones Unidas son el mejor centro en este sentido y, a menudo, el único. No debemos permitir el deterioro de los instrumentos de protección de los derechos humanos creados por las Naciones Unidas. Su eficacia dependerá de si seguimos unidos o no, y no solo de manera formal. Es necesario establecer un mecanismo que, de manera objetiva y sin controversias, obligaría a una cooperación armoniosa entre los miembros permanentes del Consejo de Seguridad en situaciones que se acogen al principio de la responsabilidad de proteger, a fin de garantizar que la prevención de esos delitos y la respuesta eficaz a ellos prevalezcan sobre los intereses geopolíticos individuales.

La práctica de explotar a niños en los conflictos armados es especialmente triste y causa de muchas protestas. El hecho de que numerosos gobiernos toleren esas prácticas y de que, pese a los convenios y protocolos existentes, la Organización sea incapaz de hacer más en ese ámbito, es inaceptable. Permítaseme recordar a la Asamblea que la Convención sobre los Derechos del Niño también se elaboró a iniciativa de Polonia. Para los

niños, su seguridad, desarrollo y derechos y sobre todo la familia es lo que más importa. Considerar a la familia y su papel en la sociedad nos hace conscientes de cuánto significa la familia cuando se trata de la responsabilidad de respetar los derechos humanos. En Polonia somos especialmente sensibles a ello.

Lo que en muchos países es un déficit tangible pero leve en el ejercicio de los derechos económicos y sociales, en otros muchos es pobreza y subdesarrollo crónico. La pobreza y el subdesarrollo no son solamente problemas de derechos humanos y que socavan la dignidad de las personas y de grupos sociales enteros, sino también el motivo por el cual las personas y los países son incapaces de garantizar la supervivencia por sí mismos, y no pueden desarrollar plenamente su potencial creativo para su propio bien y el de la humanidad. Por esa razón son tan importantes los esfuerzos internacionales destinados a ayudar a las regiones y los países afectados por la pobreza y siguen subdesarrollados para que sean capaces de emprender el camino del crecimiento sostenible y dejen de depender permanentemente de la asistencia externa. Sin embargo, en primer lugar y ante todo, eso es necesario para que se respeten los derechos humanos y los residentes locales vuelvan a adquirir su sentido de dignidad a fin de que su potencial inherente sirva al desarrollo y enriquezca la diversidad de la civilización humana.

Las negociaciones sobre el clima, que Polonia presidirá cuando comience en noviembre el 19° período de sesiones de la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, han de alcanzar esos objetivos.

En Polonia sabemos que solo una generación puede ser suficiente para lograr progresos increíbles. Cuando el comunismo cayó en 1989, Polonia era un país pobre, arruinado económicamente y con grandes deudas. Necesitaba ayuda internacional, no en la forma de préstamos no reintegrables, sino de alivio y reestructuración de la deuda, asistencia técnica y de formación, acceso a los mercados de los países e inversión extranjera.

Además de la naturaleza trabajadora y el espíritu empresarial de los polacos, todo esto ha dado frutos en abundancia. Desde entonces, nuestro producto interno bruto ha aumentado en aproximadamente un 400%, mientras que nuestras emisiones han bajado en más del 30% si se compara con el año de referencia. Ello atestigua el hecho de que es posible lograr el crecimiento económico a la vez que se reduce el aumento de las emisiones dañinas.

Evidentemente, somos conscientes de que no hay una fórmula única para todos ni un camino único para el crecimiento sostenible. Existen diferentes circunstancias, entornos y condiciones culturales y geográficas de fondo. Sin embargo, el ejemplo polaco y el de los países poscomunistas deben tenerse presente en otras regiones del mundo.

Lo mismo puede decirse del desarrollo social europeo de la Unión Europea, que trata de combinar la democracia y la libertad humana, la competitividad económica, la justicia social y la solidaridad. No se trata de ser eurocéntrico. Se trata de una experiencia que aprecian especialmente quienes vienen a Europa de partes alejadas del mundo y quieren permanecer allí. No nos dejemos engañar por la crisis económica de la Unión Europea y que la mayoría de los países de la Unión ya están comenzando a superar. El modelo de desarrollo europeo sigue siendo universalmente atractivo.

Nuestra experiencia también sugiere que incluso la asistencia extranjera más generosa no reemplazará los esfuerzos desplegados internamente por un país. Se trata frecuentemente de un requisito previo indispensable, pero es insuficiente por sí mismo. Los esfuerzos y los factores internos siempre constituyen la base, esto es, la libertad y la titularidad de las personas, la libertad económica y la estabilidad del Estado.

La buena gobernanza es otro aspecto importante del empeño en lograr un crecimiento sostenible positivo, ya que combina la democracia, el autogobierno, los derechos humanos, la competencia, la ausencia de corrupción y la primacía de los intereses del país en su conjunto sobre los intereses particulares, ya sean políticos o económicos. La idea general de la buena gobernanza se explica en detalle en una resolución de la Comisión de Derechos Humanos iniciada por Polonia a finales del decenio de 1990. Solamente con una buena gobernanza en marcha la asistencia internacional puede dar lugar a resultados favorables en la lucha contra la pobreza y tomar el camino del crecimiento sostenible.

Polonia es un participante activo en la comunidad internacional, y no solo por sus relaciones bilaterales y por ser miembros de organizaciones regionales como la Unión Europea o suprarregionales, como la OTAN y la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa. Estamos tratando igualmente de crear un mejor orden internacional participando activamente en las Naciones Unidas. Polonia, que cree firmemente en los propósitos y principios de las Naciones Unidas, está convencida de que es necesario respetar los tratados y los compromisos contraídos por la Organización —por

nosotros— y apoya las instituciones y los programas que facilitan su aplicación.

Durante años, una de las prioridades de nuestra política ha sido la promoción de los derechos humanos y la democracia. Actualmente, Polonia ocupa la Presidencia del Consejo de Derechos Humanos. La Dotación Europea para la Democracia se creó también por iniciativa de Polonia. Nuestra participación nacional en la asistencia para el desarrollo está creciendo, especialmente dentro de la Unión Europea. El próximo mes de noviembre, Varsovia acogerá la cumbre del clima, en que presidiremos el proceso de desarrollo más importante, a saber, el de las negociaciones relacionadas con el clima.

Polonia siempre ha sido activa en los esfuerzos encaminados a asegurar la no proliferación de las armas de destrucción en masa, especialmente las armas químicas. Aprovechando nuestra experiencia y relaciones productivas con otros países, deseamos seguir contribuyendo a fortalecer la paz y la seguridad internacionales. Por esa razón, actualmente tratamos de conseguir un puesto en el Consejo de Seguridad para el período 2018-2019. Estimamos que, como miembro del Consejo de Seguridad, seremos capaces de contribuir a lograr los propósitos y principios de las Naciones Unidas, así como de representar los intereses de los Estados Miembros, de conformidad con la letra y el espíritu de la Carta de las Naciones Unidas.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Polonia por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República de Polonia, Sr. Bronisław Komorowski, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Rey Mswati III, Jefe de Estado del Reino de Swazilandia

El Presidente interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Jefe de Estado del Reino de Swazilandia.

El Rey Mswati III, Jefe de Estado del Reino de Swazilandia, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas a Su Majestad el Rey Mswati III, Jefe de Estado del Reino de Swazilandia, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Rey Mswati III (*habla en inglés*): Esta oportunidad me brinda el gran placer de reunirme con Jefes de Estado y de Gobierno homólogos en el sexagésimo octavo período de sesiones de la Asamblea General. Deseamos ofrecer nuestras sinceras felicitaciones y apoyo al Presidente de la Asamblea. También queremos expresar el profundo agradecimiento del Reino al Secretario General Ban Ki-moon y a todo su personal por sus esfuerzos y el papel que siguen desempeñando a fin de mejorar los mecanismos de trabajo de las Naciones Unidas y por ser tan buenos anfitriones.

Las Naciones Unidas han traído esperanza a quienes sufren, lo cual constituye uno de los pilares de su Carta. El propósito fundamental de las Naciones Unidas es promover la tolerancia entre las personas de modo que las naciones puedan convivir en paz. Nos complace que las Naciones Unidas siempre hayan trabajado arduamente para promover y mantener la seguridad internacional y que hayan tomado medidas adicionales para prevenir y eliminar las amenazas a la paz que la humanidad tanto anhela. También somos conscientes de que la humanidad está enfrentando una prueba de proporciones sin precedentes en focos de conflicto que siguen planteando un enorme desafío que las Naciones Unidas deben abordar.

Nos hemos sentido profundamente consternados por el asesinato sin sentido de personas inocentes ocurrido esta semana en Nairobi. Condenamos tales actos de terrorismo en los términos más enérgicos. Enviamos palabras de consuelo al Gobierno y a las familias que han perdido a seres queridos en ese acto de violencia trágico y sin sentido. El mundo debe mantenerse unido y borrar el terrorismo de la faz del universo. Instamos a quienes apoyan tales actividades a que dejen de hacerlo de inmediato.

También nos inquietan profundamente los sangrientos conflictos en países como Siria, donde están muriendo personas inocentes, incluidos niños y mujeres, en ambos bandos, con desplazados que viven ahora como refugiados en otros países. Alentamos a todos los sirios a que declaren un alto el fuego de inmediato y entablen un diálogo como medio para resolver sus diferencias, porque recurrir a las armas para arreglar las cosas no resolverá la situación; por el contrario, incrementará las divisiones y los desacuerdos entre los sirios. Los servicios sociales y la infraestructura quedarán destruidos, generando mayores problemas que tendrán efectos devastadores durante mucho tiempo. Confiamos en que encuentren pronto una solución pacífica a su crisis.

Las conclusiones de la misión de las Naciones Unidas sobre el uso de armas químicas en Siria deberían

servir como base para trazar el camino a seguir a fin de dismantelar esas armas de destrucción en masa no convencionales, que suponen una grave amenaza para la humanidad. Mientras sigan existiendo armas químicas en ese país, seguirá existiendo el riesgo de que se produzcan ataques similares, de los que nadie asumirá su autoría. Por consiguiente, es más que apropiado que el proceso de dismantelamiento empiece con efecto inmediato a fin de prevenir un ataque similar en el futuro.

Es importante que, sea cual sea la medida que se adopte con respecto a Siria, esta se enmarque en el mandato de las Naciones Unidas. La Organización debe actuar rápidamente frente a esas cuestiones y asumir un papel rector a fin de impedir situaciones en las que se pierden vidas humanas debido al uso de tales armas.

Es importante que los dirigentes y gobiernos mantengan contactos y constantes consultas con su pueblo en todo momento, a fin de evitar situaciones en que los dirigentes no comprenden las aspiraciones de su pueblo. Es imperativo crear foros donde las personas tengan acceso al Gobierno y puedan expresarle sus opiniones, porque la falta de esa comunicación y la indiferencia lleva a los gobiernos o a los pueblos a reaccionar de manera violenta entre sí.

El efecto dominó de tales situaciones puede provocar una crisis internacional, ya que los problemas de un país pueden empeorar y convertirse fácilmente en problemas para otros, lo que puede requerir una intervención. Esos conflictos obligan a los países, así como a las Naciones Unidas, a desviar recursos de los objetivos del desarrollo socioeconómico y canalizarlos hacia la financiación de situaciones de conflicto en detrimento del bienestar del pueblo.

El Reino de eSwatini está comprometido con un proceso de consultas con el pueblo en el Parlamento Popular, Sibaya, y en otros foros de diálogo. Esa práctica es democrática y participativa, ya que todo el mundo participa en los procesos fundamentales de toma de decisiones.

Antes de venir para asistir a la Asamblea General, el Reino de eSwatini celebró elecciones pacíficas y muy satisfactorias, que resultaron ser de las más satisfactorias que hemos tenido en todos estos años. Un 40% de la población de Swazilandia tenía derecho de voto y el 70% de este se inscribió para votar en las elecciones. Las elecciones primarias y secundarias también fueron pacíficas, libres y limpias, sin presiones indebidas.

En el pasado, solo hubo un día para votar, pero este año tuvimos que ampliar el plazo para votar dos días

más durante las elecciones primarias y secundarias. Nuestras elecciones reflejan nuestras tradiciones y cultura, donde los miembros de las comunidades nombran a personas en sus distritos para competir en las circunscripciones, que nosotros denominamos Tinkhundla. Los vencedores pasan de inmediato al Parlamento como representación directa.

En consecuencia, el pueblo está contento de participar en el proceso de formación del Gobierno, porque pueden sentirse responsables de la conformación del Gobierno en cuestión. Es con ese espíritu que confiamos en que los nuevos parlamentarios colaborarán muy bien con el pueblo a fin de trazar el futuro del Reino de eSwatini, con miras a satisfacer sus aspiraciones y alcanzar las metas de los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

También hemos constatado con interés el aumento del número de observadores en las elecciones de este año. Los observadores regionales e internacionales se quedaron muy bien impresionados con nuestras elecciones. Por ello, abogamos por que el mundo entero aplique nuestro sistema.

Somos conscientes de que muchos países no entienden cómo funciona nuestro sistema de gobierno. Nos gusta definirlo como una democracia monárquica. La democracia monárquica se define como un matrimonio entre la monarquía y las urnas. Las urnas representan la voluntad del pueblo. Este presta asesoramiento y consejos al Rey y ello asegura la transparencia y la rendición de cuentas. Es una combinación de poder y empoderamiento. Significa que la monarquía de eSwatini garantiza la continuidad de la estabilidad y la democracia de eSwatini garantiza el poder compartido del pueblo.

Por consiguiente, la monarquía está entrelazada con la confianza del pueblo, el cual considera que el Rey lo hace todo en el interés superior del pueblo. Es autóctona; se adecua fácilmente a las normas y los valores de los swazis y, por tanto, es fácilmente comprendida por todos los swazis.

Para todos aquellos que proclaman que la democracia es la respuesta para todas las naciones y su desarrollo, nos presentamos como ejemplo de una nueva ideología democrática que funciona. Tiene cabida en la democracia de la era moderna y cumple con todas las estructuras de la familia de las Naciones Unidas. El Reino de eSwatini está comprometido con los ideales de las Naciones Unidas de la misma manera que se empeña en proteger su historia, su legado y su dignidad, aprovechando al mismo tiempo las oportunidades y posibilidades de cooperación dentro de la comunidad de naciones.

Por consiguiente, la posición del Reino de eSwatini es que cree en la democracia como idea, pero no como ideal, porque lo que es un ideal para algunos puede no serlo para otros. El Reino de eSwatini seguirá, no obstante, aprovechando las oportunidades, las tecnologías y los mecanismos que propician una sociedad moderna.

Nuestro objetivo último es lograr para 2022 las condiciones del primer mundo o, al menos, señales visibles de que nos movemos en esa dirección desde el punto de vista social, económico y de otro tipo. En estos últimos cinco años, se han obtenido notables progresos en el Reino hacia la erradicación de la pobreza, la mejora de la salud de nuestro pueblo y el desarrollo de la agricultura y las infraestructuras. Confiamos en que lograremos muchos más avances en los próximos años.

El Reino de eSwatini ha estado ejecutando los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), que se establecieron en 2000 y muchos de ellos tienen como fecha límite para su consecución el año 2015. Se han logrado progresos importantes en los ámbitos de la educación, las cuestiones de género, el empoderamiento de la mujer y el control de la malaria. Aunque el país ha emprendido varias iniciativas destinadas a abordar los otros ODM, aún es necesario redoblar los esfuerzos dirigidos a tratar las cuestiones relacionadas con la pobreza, el VIH y el SIDA, la mortalidad infantil y la salud materna.

Con objeto de recabar opiniones sobre la agenda para el desarrollo después de 2015, el Reino de eSwatini entabló un proceso de intensas consultas. En dicho proceso participó una amplia representación de todas las partes interesadas: dirigentes tradicionales, jóvenes, mujeres, hombres, comunidad empresarial, personas con discapacidad, organizaciones confesionales, organizaciones de la sociedad civil y distintos regimientos.

Con respecto al objetivo de erradicar la pobreza, la nación convino en que la pobreza sigue representando un desafío y que se requieren mayores esfuerzos para superarlo. El mal desempeño de la economía en estos últimos años, debido a la crisis financiera mundial, ha contribuido a esa situación y, por ello, aún es necesario hacer mucho más a ese respecto.

En relación con una educación de calidad y el aprendizaje permanente, el país ha avanzado notablemente hacia la educación primaria universal. No obstante, es necesario centrarse, con el apoyo del sector privado, en la calidad de la educación e introducir más competencias profesionales.

El Gobierno ha invertido de manera importante en el sector de la salud. Sin embargo, persiste la carga

de morbilidad, por lo que ese objetivo mantiene toda su vigencia para el pueblo de eSwatini. El país sigue padeciendo el problema del VIH/SIDA y, por tanto, debería mantenerse la importancia de tratar ese flagelo, así como otras enfermedades no transmisibles, en la agenda para el desarrollo después de 2015.

Garantizar la seguridad alimentaria y una buena nutrición sigue siendo una prioridad y debería figurar en un lugar prominente en la agenda para el desarrollo después de 2015. No obstante, la cuestión del cambio climático sigue siendo un inconveniente para muchos de nuestros países en desarrollo. Nuestra producción alimentaria se ha visto gravemente afectada por los efectos del cambio climático y los problemas conexos.

La asignación de recursos financieros adecuados y la transferencia de tecnologías ambientalmente racionales, así como la prestación de asistencia técnica a los países en desarrollo, son cruciales para alcanzar nuestros objetivos mundiales. Por consiguiente, instamos a todos nuestros asociados desarrollados a que cumplan las promesas que hicieron al Fondo Ecológico y al programa sobre desarrollo sostenible con carácter prioritario. Creemos firmemente que ello aportaría el impulso necesario en el contexto de nuestro objetivo de incrementar la producción alimentaria.

El objetivo de lograr el acceso universal al agua y el saneamiento también es importante para el pueblo de eSwatini, ya que el agua es una necesidad fundamental para la producción agrícola e industrial, así como para el uso doméstico. Se ha hecho un progreso notable en el ámbito del suministro de agua potable a los hogares, cuya cobertura ha alcanzado el 71% a nivel nacional.

La creación de empleo, la garantía de medios de vida sostenibles y el crecimiento equitativo son cruciales para el desarrollo de cualquier país y están relacionados con el objetivo de erradicar la pobreza. Debería hacerse hincapié en el valor agregado, la transferencia de tecnología y el fomento de las competencias empresariales, particularmente entre los jóvenes. Como país, Swazilandia respalda plenamente la agenda para el desarrollo después de 2015, porque sigue siendo una guía para la comunidad internacional en nuestro empeño común por lograr el desarrollo sostenible de nuestros respectivos países.

La cuestión de la reforma del Consejo de Seguridad sigue siendo de alta prioridad para el continente africano. Estamos a favor de un Consejo que dé igualdad de oportunidades a todas las regiones del mundo para que opinen, como una familia internacional, sobre cuestiones

relativas a los conflictos mundiales. Consideramos que nuestra propuesta es justa y razonable para que, como región, África pueden tener voz, en pie de igualdad, en los asuntos del Consejo en esta Organización mundial.

Las Naciones Unidas deben seguir desempeñando su función de promoción para garantizar que los seres humanos sigan coexistiendo en paz. A todas las naciones del mundo se les debe dar la oportunidad de compartir sus conocimientos y experiencias con la Organización.

Al Reino de eSwatini le complace observar que, con el sólido apoyo internacional y el desarrollo del tráfico entre ambos lados del Estrecho, la República de China en Taiwán ha aumentado su importante participación en los organismos y mecanismos especializados de las Naciones Unidas. Vamos a seguir promoviendo una interacción internacional positiva entre ambos lados del Estrecho de Taiwán.

Por último, espero que de este período de sesiones se obtengan los resultados deseados y se fijen metas tangibles. También esperamos con interés una agenda para después de 2015 que cree un entorno propicio en el que viva toda la humanidad.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias a Su Majestad el Rey Mswati III, Jefe de Estado del Reino de Swazilandia por el discurso que acaba de pronunciar.

Su Majestad el Rey Mswati III, Jefe de Estado del Reino de Swazilandia, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de Georgia, Sr. Mikheil Saakashvili.

El Presidente interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de Georgia.

El Presidente de Georgia, Sr. Mikheil Saakashvili, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de Georgia, Excmo. Sr. Mikheil Saakashvili, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Saakashvili (*habla en inglés*): Es un gran honor representar una vez más a mi amada nación ante esta tribuna. En los últimos diez años, en los que he tenido el privilegio de dirigirme a este Salón, Georgia pasó de ser un Estado fallido a ser una democracia de

mercado. Hemos experimentado avances y retrocesos, grandes adelantos y errores. No obstante, el mundo ha podido comprobar el compromiso constante de mi país con la libertad. Una vez más pido a los miembros que escuchen la voz de un pueblo que trasciende las diferencias políticas, sociales y religiosas con un amor común por la libertad, una voz que —a pesar de todos los problemas que hemos encontrado y los desafíos que aún tenemos que superar— está llena de esperanza. Al contemplar nuestro mundo de hoy, pienso que hay necesidad de esa voz de esperanza.

El optimismo de principios de los años noventa, cuando la difusión de los valores liberales y democráticos parecía algo natural, se había proclamado el fin de la historia y se esperaba que las Naciones Unidas se convirtieran en el corazón y el alma de un mundo al fin en paz, el optimismo de aquella época —que era palpable cuando era estudiante en Nueva York y estuve en las Naciones Unidas como pasante— fue posteriormente aplastado por una ola de pesimismo y cinismo.

El mundo no está en paz. La humanidad no se ha reconciliado consigo misma, y las Naciones Unidas no se convirtieron en el corazón y el alma de un mundo unido. La civilización occidental, una vez triunfante, ahora se debate en una profunda crisis económica, social y espiritual. En Europa Oriental las revoluciones de los colores ahora enfrentan el desafío de las mismas fuerzas que derrotaron hace unos años. En el Oriente Medio las imágenes gloriosas de multitudes entusiastas en El Cairo y Túnez han sido sustituidas por los horribles vídeos de niños en Damasco asesinados con gas letal.

Hay muchas buenas razones para estar desilusionados. No obstante, ¿debe sustituirse el optimismo desbordado de los años noventa por un pesimismo igualmente sin límites, por un sentimiento de resignación que sofoca la esperanza? ¿Debe hacernos renunciar a nuestras creencias y a nuestros principios el hecho de que, al fin y al cabo, la expansión de la democracia y la libertad requiere una lucha encarnizada?

He venido hoy aquí para, en nombre de mi país, compartir sus esperanzas, y para, en nombre de mi pueblo georgiano, manifestarme en contra de ese fatalismo tan generalizado. He venido aquí para dirigirme a los que dudan, a los que titubean y a los que se sienten tentados a darse por vencidos.

Si Occidente es un anacronismo, ¿por qué millones de polacos, checos, estonios y rumanos, entre otros, aprecian tanto el día en que se sumaron a la OTAN? ¿Por qué millones de ucranios, georgianos y moldovos,

entre otros, llaman desesperadamente a las puertas de la Unión Europea?

Si la libertad ya no está de moda, ¿cómo se explica que el suicidio de un ciudadano antes desconocido en una remota ciudad tunecina haya cambiado el mapa del mundo? No, la historia no llegó a su fin en el año 1989 o en el año 1991, como se proclamó, y nunca lo hará. La libertad sigue siendo su fuerza motriz y su objetivo. En todas partes, los hombres y las mujeres que quieren vivir en libertad se enfrentan a las fuerzas de la tiranía. La pregunta es: ¿vamos a ser actores o espectadores en esa confrontación?

En este mismo momento, los países de Europa Oriental que aspiran a unirse a la familia europea de naciones libres y democráticas enfrentan presiones y amenazas constantes. Armenia ha sido acorralada y obligada a firmar una unión aduanera que no responde a los intereses de esa nación o de nuestra región. Moldova está siendo bloqueada. Ucrania está bajo ataque constante. Azerbaiyán enfrenta una presión extraordinaria. Y Georgia está ocupada. ¿Por qué? Porque un viejo imperio está tratando de recuperar sus antiguas fronteras. En realidad “fronteras” no es la palabra correcta, ya que ese imperio —ya sea el Imperio Ruso, la Unión Soviética, la Federación de Rusia, o la Unión Euroasiática— nunca tuvo fronteras. Solo tuvo márgenes.

He venido hoy para hablar en nombre de esos márgenes. A diferencia de la mayoría de las naciones, la Federación de Rusia no tiene interés en tener Estados estables a su alrededor. Lo que busca el Kremlin es tener países vecinos en constante agitación. Rechaza la idea misma de la existencia de gobiernos fuertes en Georgia, Ucrania o Moldova, incluso cuando tratan de ser amistosos con sus intereses. Nunca me gustó mucho lo que los franceses llaman *la langue de bois*. No obstante, como mi segundo mandato se acerca a su fin, siento como nunca antes la necesidad decir lo que pienso. Vamos a ser muy concretos.

Por ejemplo, los miembros pudieran pensar que Vladimir Putin quiere que Armenia obtenga una victoria decisiva sobre Azerbaiyán, pero no es así, pues ello haría a Armenia demasiado fuerte y potencialmente demasiado independiente. Los miembros podrían entonces pensar que lo que es cierto es lo contrario, que Moscú quiere que Baku prevalezca sobre Erevan, pero, obviamente no es así. El auge actual de un Azerbaiyán moderno y dinámico es una pesadilla para los líderes rusos. No, Rusia no quiere que nadie prevalezca. El conflicto en sí es su objetivo, ya que mantiene dependientes a ambas naciones y bloquea su integración al espacio común europeo.

¿Acaso creen los miembros que la derrota electoral de las fuerzas que encabezaron la Revolución Naranja en Ucrania ha hecho que el Kremlin adopte un enfoque más amistoso respecto de ese país? Por el contrario. Ayer hablé con mi colega Viktor Yanukovich. Su Gobierno está bajo constante ataque y presión de Rusia. Eso es lo que está sucediendo a diario, otra vez antes de la cumbre europea en Vilnius. Los funcionarios rusos hablan ahora abiertamente de disolver esa nación. Acabo de escuchar el discurso hace dos días.

¿Creen los miembros que el Kremlin accederá a discutir la desocupación de nuestras regiones de Abjasia y Osetia del Sur ahora que el Gobierno ha cambiado en Tbilisi? Está muy lejos de ello. La anexión de tierras georgianas por tropas rusas continúa. Ayer, los ocupantes volvieron a expulsar de sus casas a ciudadanos georgianos y están destruyendo sus pueblos y hogares y las casas de sus padres y abuelos. Durante el día, se apoderan de sus cementerios y sistemas de suministro de agua con total impunidad.

A pesar de las declaraciones de amistad que ha hecho el nuevo Gobierno de Georgia en las últimas semanas y los últimos meses, el ejército ruso sigue avanzando sus posiciones, dividiendo a las comunidades con alambradas, amenazando a nuestra economía, avanzando hacia el vital oleoducto de Bakú a Supsa, acercándose cada vez más a la principal carretera de Georgia, y por lo tanto poniendo en tela de juicio la sostenibilidad de nuestro país.

Lamentablemente, somos una de las pocas naciones en la historia —de la cual estoy muy orgulloso— que ha sufrido un abierto ataque de parte de Rusia. Somos la única, en muchos siglos, cuya independencia y soberanía han sobrevivido, a pesar de haber sido objeto de un ataque en gran escala del potente ejército ruso, formado por más de 100.000 soldados, a pesar de haber sido bombardeada por 200 aviones y atacada por toda la flota rusa del Mar Negro y por decenas de miles de mercenarios. Nuestra soberanía e independencia han sobrevivido a pesar de todos esos acontecimientos. Pero no podemos permitirnos el riesgo de perder ahora nada de eso en un momento de paz. Sobrevivimos porque estábamos unidos; sobrevivimos porque el mundo estaba con nosotros. Espero que el mundo siga estando con nosotros cuando nos veamos presionados.

He venido aquí para pedir a la comunidad internacional, en nombre del pueblo de Georgia, que reaccione con firmeza frente a la agresión y que nos ayude a poner fin a la anexión rusa de nuestras tierras. La hostilidad que manifiestan Vladimir Putin y su equipo contra el

Gobierno que he tenido el privilegio de dirigir durante casi un decenio no se debe a un odio personal ni a malentendidos culturales. Tales interpretaciones tan solo fueron una cortina de humo.

Mi predecesor, el Presidente Shevardnadze, provenía de las más altas instancias de la nomenclatura soviética. Volvió al poder en Georgia con la ayuda directa de Rusia en el decenio de 1990, a través de un golpe militar. Era muy conocido por sus habilidades diplomáticas soviéticas, lo que yo no soy. Y, sin embargo, Rusia socavaba constantemente su autoridad e incluso trató de asesinarlo en varias oportunidades.

No se debe a Gamsakhurdia —el primer Presidente de Georgia— ni a Shevardnadze, ni a Saakashvili, ni al actual Primer Ministro Ivanishvili. Esos nombres en realidad no importan cuando lo que está en juego es tan importante. Se trata de la posibilidad —o la falta de ella— que en Georgia y otros Estados exista una verdadera soberanía. ¿Por qué? Porque el actual Gobierno ruso sabe perfectamente que tan pronto como se construyan instituciones sólidas en Ucrania, Georgia, Moldova o en cualquier otro lugar —tan pronto como surjan Estados operativos— esas instituciones, esos Estados, reflejarán y pondrán en práctica la voluntad de su pueblo, que es llegar a ser totalmente independiente y acercarse a Europa.

Por ello, la experiencia de Georgia en materia de reformas fructíferas y de creación de un Estado operativo se consideró un virus, un virus que podría contaminar y contaminaría a toda la región postsoviética. Nos convertimos en el país menos corrupto de Europa, el mejor reformador del mundo —según el Banco Mundial—, uno de los mejores lugares para hacer negocios y el país con el menor índice de delincuencia de Europa después de haber tenido uno de los mayores índices. Ese era el virus que había que eliminar por todos los medios.

Por eso, Georgia ha sufrido un embargo, una guerra, una invasión y una ocupación, todo ello desde 2006. Pero también es la razón por la cual la resistencia del pueblo georgiano y la capacidad de recuperación de la democracia georgiana son de suma importancia para toda la región.

Los intentos de revertir los avances de la Unión Europea y la OTAN en nuestra región —unos progresos que se basan en la voluntad de nuestro pueblo— son cada vez más intensos. Esos intentos tienen un nombre: la Unión Euroasiática. Me siento enfermo cuando el agente de la KGB Vladimir Putin va dando sermones al mundo sobre la libertad, los valores y la democracia. Eso es lo último que puede hacer él por el mundo, como

dirigente dictatorial de uno de los últimos imperios que quedan. Pero ese nuevo proyecto es mucho más peligroso que sus sermones. La Unión Euroasiática se ha conformado como una alternativa a la Unión Europea, y Vladimir Putin la ha presentado como el principal proyecto de su nueva presidencia, un nuevo imperio ruso.

Dado que la integración europea y euroatlántica lleva mucho tiempo y requiere un enorme esfuerzo, dado que hay momentos en los que se podría pensar que uno está persiguiendo un espejismo y dado que las amenazas son cada vez más fuertes y la presión más directa, mientras que las promesas parecen estar tan lejos, en nuestra región hay quien podría caer víctima de la fatiga y plantearse “¿por qué no?”. Hoy quisiera analizar precisamente ese “¿por qué no?”.

Más que elegir una política exterior o una alianza internacional, nuestras naciones deben elegir una sociedad, un modo de vida. Nuestro pueblo tiene que decidir si acepta o no vivir en un mundo de miedo y delincuencia: un mundo en el que las diferencias se perciben como amenazas y las minorías se consideran sacos de boxeo; un mundo en el que los opositores son víctimas de la justicia selectiva o de las palizas; un mundo que en nuestra región conocemos muy bien, al igual que otras regiones del mundo, ya que es el mundo del cual venimos.

La Unión Euroasiática es a la vez nuestro pasado reciente y un futuro ideado para nosotros por algunos ex agentes de la KGB en Moscú. En el otro extremo, nuestras tradiciones vivas y nuestras aspiraciones seculares nos han llevado hacia otro mundo llamado Europa.

Las sociedades europeas distan de ser perfectas, todos lo sabemos. Allí también hay miedos, dudas, iras, odios y desigualdad social. Pero, al mismo tiempo, la meritocracia prevalece sobre el nepotismo, la tolerancia es un elemento fundamental de la vida pública y los actuales opositores son los futuros ministros, y no los futuros presos o los enemigos que hay que vencer.

La elección, cuando se expresa de esa manera, es tan obvia para la gente de nuestra región que algunos estrategias del Kremlin —que se hacen llamar “politotécnicos”— han decidido anular la verdad y han inventado mentiras que están difundiendo por toda Ucrania, Georgia, Moldova y muchos otros lugares. Sus portavoces en nuestros respectivos países —esa denominada quinta columna consciente o inconsciente— identifican a la Unión Europea con la destrucción de los valores familiares, la eliminación de las tradiciones nacionales y la promoción de los gays y las lesbianas, que socavan nuestras religiones tradicionales.

Curiosamente, en los últimos años, y más aún en los últimos meses, en Tbilisi, Kiev y Chisinau venimos oyendo esa misma canción tan fea que empezaron a cantar en Moscú. Oímos que nuestras tradiciones se están derrumbando bajo la influencia de Occidente, que las fiestas cristianas se substituirán por celebraciones del orgullo gay y las iglesias por una Disneylandia multicultural. Oímos que nuestra identidad ortodoxa está en peligro. Y después de todo eso, oímos que compartimos con nuestros antiguos amos un respeto común por la decencia y las tradiciones.

¿Somos tan ingenuos como para creer las mentiras de Putin y los demás, como han hecho otras generaciones, y permitir que secuestren nuestra soberanía? ¿Somos tan injustos con nuestros antepasados como para pensar que su memoria se honraría con ataques contra las mezquitas o con pogromos? ¿Somos tan inconscientes de nuestra propia historia como para permitir que se repita sin cesar?

Cuando escuchamos la falsa música de la hermandad ortodoxa que cantan los imperialistas rusos, ¿no podemos escuchar la verdadera voz del Patriarca Kirion, que fue asesinado, o la voz eterna del Patriarca Ambrosi Khelaya, que fue torturado durante días y semanas solo porque apeló a la Conferencia de Ginebra contra la invasión de su país? Como dijo a sus interrogadores rusos: “Pueden apoderarse de mi cuerpo, de mi carne, pero nunca se apoderarán de mi alma”. ¿Estamos tan sordos como para no oír las voces de los obispos y sacerdotes torturados y asesinados por los imperialistas y los comunistas rusos? ¿Somos tan ignorantes que no nos acordamos de quién repintó nuestras iglesias y borró nuestros frescos sagrados? ¿Estamos tan ciegos hoy como para no ver la destrucción de las iglesias por las mismas personas que borraron nuestras iglesias en el siglo XIX, por los rusos que ahora están en los territorios ocupados?

Tenemos que conocer nuestra historia. Nuestra historia nos enseña que la tolerancia es la base de la soberanía de nuestra región. No solo es un deber moral; es un asunto de seguridad nacional. Debemos conocer nuestra historia para comprender que el viejo principio imperialista —el divide y vencerás— se está aplicando hoy como se aplicó hace dos siglos.

En cuanto a nuestra región en la actualidad, los que tengan algún conocimiento de historia caucásica recordarán la matanza entre Armenia y Azerbaiyán de 1905, creada directamente por la administración zarista; compárenla con el comienzo del conflicto en Karabaj a finales del decenio de 1980. El ejército ruso estuvo presente

allí masivamente. La guerra comenzó ante sus ojos y ellos fingieron ayudar a ambas partes, pero en realidad lo que hacían era atizar el conflicto.

Puede que recuerden —como yo recuerdo muy bien— el comienzo de la guerra en la región georgiana de Abjasia a principios del decenio de 1990, cuando los grupos paramilitares georgianos recibían armas de las mismas tropas rusas que en realidad guiaban, dirigían y ayudaban a las milicias abjasias y bombardeaban el territorio de Georgia, e introducían mercenarios chechenos con el fin de eliminar toda forma de solidaridad entre los países del Norte y el Sur del Cáucaso. Lo hicieron de la misma manera que enviaron —por igual razón, más de un siglo antes— a oficiales georgianos al frente de sus guerras contra los chechenos, los ingushetios y los dagestaníes.

También podríamos centrar la atención en otros lugares a través de los tiempos, podríamos centrar la atención en Polonia y Ucrania, y volveríamos a ver las mismas imágenes. Dondequiera que llegó, el Imperio inflamó las relaciones entre los pueblos subyugados y los separó con un muro de antagonismo fanático. Lamentablemente, aquello solía funcionar. Sin embargo, lo que es más lamentable es que sigue funcionando hoy.

La Unión Europea, el mayor éxito político de los últimos decenios, se construyó sobre tres pilares, que podrían caracterizarse como tres formas de rechazo — el rechazo a los nacionalismos extremos que llevaron a Europa al suicidio colectivo de dos guerras mundiales y a los horrores del nazismo; el rechazo al comunismo, que amenazaba con propagarse por todo el continente y el mundo, y, por último, el rechazo al colonialismo y el imperialismo. A los Imperios francés y británico les llevó tiempo aceptar ese tercer rechazo —y muchos participantes hoy, como víctimas del imperialismo francés o del imperialismo británico, lo recuerdan bien y con aflicción. Sin embargo, abandonar sus colonias fue el precio que tuvieron que pagar para modernizar sus economías y desarrollar sus democracias. Asimismo, fue el precio que hubo de pagarse para que la unificación europea se materializara integralmente.

La Unión Euroasiática se basa en la premisa exactamente opuesta. La alimenta la intolerancia, la dirigen las antiguas estructuras de la KGB y su propósito es resucitar un viejo imperio. Tal es la Unión Euroasiática. Desde luego, adherirse a la Unión Euroasiática es sumamente fácil. No existen criterios sociales, económicos o políticos que deban cumplirse. De hecho, convertirse en una colonia no requiere esfuerzo alguno. La pasividad,

la mediocridad, la ausencia de orgullo nacional y la voluntad de ser esclavizados son los únicos requisitos.

Por otro lado, para formar una unión real no existe otra alternativa que desplegar un esfuerzo hercúleo y cumplir criterios exactos, ya que los principios son justamente los que crean una unión. Por consiguiente, a quienes dudan les digo que es precisamente debido a que la Unión Europea pide esfuerzos e impone criterios de adhesión —ya que la Unión Europea no trata de absorbernos mientras que la Unión Euroasiática sueña con la absorción— que la elección debe ser evidente.

Sin embargo, existe una razón mejor incluso para decir que la elección es evidente. La elección es evidente porque el proyecto ruso está condenado al fracaso. Ningún imperio es sostenible en la actualidad; vivimos en el siglo XXI. No es ciertamente el siglo ruso, y el Imperio ruso es el último, anacrónico imperio que existe en el mundo. Si miramos la historia, Francia y el Reino Unido perdieron sus colonias no solo porque las colonias lucharon por su independencia, sino también porque las poblaciones de París y Londres ya no creían en última instancia en su imperio.

Actualmente, está ocurriendo exactamente lo mismo en Rusia. En primer lugar, el sueño imperial es objeto de rechazo en sus márgenes. Sin embargo, de manera más crucial tal vez, la idea del imperio es objeto de rechazo en su propio centro. Tal rechazo no se manifiesta solamente en protestas públicas o en el cada vez mayor número de votos de la oposición en las principales ciudades de Rusia. Se expresa en el universal cinismo de las élites rusas respecto del proyecto euroasiático de Putin. Las propias personas que se supone trabajan a su favor no creen en la viabilidad del proyecto.

Rechazado en sus márgenes, rechazado en su centro, el camino imperialista llegará a un punto muerto, la Unión Euroasiática fracasará y Rusia acabará convirtiéndose en un Estado nación con fronteras en vez de márgenes —un país real con fronteras reales. Entonces comenzará a tratar de mantener relaciones estables con vecinos estables. Entonces, la cooperación sustituirá a la confrontación.

Ello ocurrirá, y mucho antes de lo que la gente piensa, en bien de los márgenes, pero sobre todo en bien del propio pueblo ruso.

Ello ocurrirá porque el proyecto imperial se ha vuelto absurdo para una generación de ciudadanos rusos que se cuentan entre los usuarios más entusiastas de Internet del mundo.

Ello ocurrirá porque la discriminación étnica en Rusia se está utilizando en sus territorios, pero eso no hará de Rusia un Estado más fuerte y más unido.

Ello ocurrirá porque los recursos inagotables que proporcionan los ingresos de petróleo y el gas se hallan en difícil situación debido a las perspectivas que ofrece la explotación de gases de esquistos bituminosos y el aceite de esquisto. La revolución de los gases de esquistos bituminosos está realmente socavando el último imperio autoritario del mundo.

Ello ocurrirá porque el gas por sí solo no sustituye a la modernización económica.

Ello ocurrirá debido a la corrupción y la ausencia justicia.

Ello ocurrirá porque regiones enteras se han visto alienadas por la discriminación y la violencia, porque las poblaciones de Chechenia, Ingushetia, Dagestán, Tatarstán y Bashkortostan y muchos otros lugares han sido tan perseguidas que ya no se sienten partes de ningún proyecto común con las autoridades centrales de Moscú.

Ello ocurrirá porque las frustraciones, la furia y los odios son demasiado pesados de llevar y también se carece del ideal de unificación.

Ello ocurrirá, no en los próximos decenios sino en los próximos años. En unos pocos años más la Asamblea recordará mis palabras, Vladimir Putin habrá dejado el Kremlin y habrá desaparecido de la política rusa, por más que afirme que estará en el poder durante otros 20 años o más. Los ciudadanos rusos lo recordarán como un fantasma de los tiempos antiguos —de los tiempos de la corrupción y la opresión.

Nadie sabe si el proceso será tranquilo o violento, si su sucesor será nacionalista o liberal, o ambas cosas, pero lo que importa es algo distinto —Rusia no será ya un imperio, sino que se convertirá finalmente en un Estado-nación normal. Ese es el horizonte que todos debemos preparar de consuno.

Entretanto, mientras nuestra región sigue siendo una zona de confrontación, los países anteriormente cautivos deben unir sus fuerzas en vez de cultivar sus divisiones. Algunos dirigentes de algunos países en el pasado han comprendido que la libertad de uno dependía de la libertad de todos los demás países subyugados, como Polonia, que, durante muchos siglos, soñó en unir a todo el pueblo perseguido, o como la Polonia del Mariscal Pilsudski, que invitó a los pueblos oprimidos o a sus oficiales a confederarse bajo la bandera de la independencia polaca y de las fuerzas militares polacas.

Sin embargo, nuestros antepasados nunca se beneficiaron de una fuerza que fuera lo suficientemente grande y poderosa, que comprendiera que su interés estratégico radicaba en preservar la soberanía de todos nuestros pueblos. Hoy esa fuerza existe: es, con todas sus carencias, la Unión Europea.

A medida que nos acercamos a la cumbre de la Asociación Oriental de Vilna, quisiera reiterar un llamamiento que hice en diversas ocasiones en estos últimos años. Al lanzar la Asociación Oriental como respuesta a la invasión de 2008 de Georgia, la Unión Europea ofreció a nuestros países una plataforma para que cooperemos bajo sus auspicios benévolos. Debemos dedicar mucha más energía en ello. Debemos elaborar proyectos comunes, en primer lugar y ante todo, centrándonos en las reformas necesarias que debemos llevar a cabo de consuno, ya que las reformas implican para todos nosotros estabilidad e independencia.

La Emperatriz rusa Catalina II lo sabía bien. Cuando Polonia empezó a aplicar con éxito un programa ambicioso de reformas basado en preceptos de la ilustración francesa y británica, pese a los intentos rusos de contrarrestar esas reformas, escribió una carta larga y secreta al Emperador alemán Federico el Grande de Prusia. La carta fue y sigue siendo una de las expresiones más impresionantes de la índole y la estrategia del proyecto imperialista. En ella se declara que las reformas en curso eran peligrosas tanto para Rusia como para Prusia, ya que convertían a Polonia en un verdadero Estado; que era necesario poner fin a las reformas y que debía atacarse y desarticular a Polonia antes de las reformas se llevaran a cabo plenamente para que no hubiera nunca más necesidad de ocuparla de nuevo.

La carta no extrañará a quienes saben cuánto odió Vladimir Putin la experiencia georgiana durante el último decenio. Muchos rusos preguntaron que si la antaño corrupta Georgia, un país criminal, un país dirigido por la mafia y que se consideraba fracasado, podía tener éxito, por qué no iba a tenerlo Rusia. Se trataba de un proyecto ideológicamente peligroso. Por primera vez, se estaba construyendo un eficaz Estado nación en el Cáucaso, y hubo de aplastarse las reformas antes de que pudieran dar fruto.

La unidad debe ser nuestra norma en Europa Oriental, especialmente en el Cáucaso dividido. He hablado de los comienzos de la guerra en Abjasia. Podría haber recordado una escena más antigua que caracteriza simbólicamente la historia del Cáucaso. Fue al final de la rebelión dirigida por Shamil, el gran imam del

Cáucaso septentrional, contra el Imperio ruso, después de que Shamil se hubiera rendido y que el último líder checheno que seguía luchando, Baysongour, hubiera sido herido y capturado. Cuando Baysongour iba a ser colgado, los oficiales rusos trajeron a una muchedumbre compuesta por hombres de Dagestán para que fueran testigos de la ejecución. Ordenaron a uno de ellos que quitara la silla sobre la que Baysongour estaba de pie para ejecutarlo. Los rusos sabían lo que estaban haciendo, esperaban alimentar las venganzas locales y contraponer al pueblo, lo que constituye una vieja tradición en el Cáucaso. Dándose cuenta de eso, el valiente comandante Baysongour movió él mismo la silla, cometiendo un suicidio prohibido por todas las religiones, incluido el islam, y preservando las relaciones entre los vecinos.

Pese a ese fracaso, ¿cuántas veces ha logrado tener éxito la estrategia de dividir a los vecinos entre los pueblos del Cáucaso? Es necesario que esa práctica termine. Por esa razón, he lanzado diversos proyectos durante mi Presidencia para fortalecer los contactos de pueblo a pueblo entre el Cáucaso septentrional y meridional, proyectos que se centran en su mayor parte en intercambios educativos y universitarios. Por esa razón, el Parlamento georgiano ha reconocido el genocidio del pueblo cherqueso, que constituye una de las páginas trágicas menos conocidas de la historia del mundo, al eliminarse un pueblo entero porque el Imperio ruso necesitaba su tierra.

Necesitamos consolidar esos esfuerzos. Debemos prepararnos para el momento en que el Imperio se derrumbe; de ese modo, ese legado de odio se superará con rapidez. Y nosotros, los ciudadanos de Georgia, tenemos que prepararnos para el momento en que las tropas rusas abandonen nuestras regiones ocupadas, para el momento en que Moscú se retire de Tskhinvali y Sukhumi, Abjasia. Debemos prepararnos para dar la bienvenida a nuestros ciudadanos de Osetia y Abjasia, como hermanos y hermanas, y no como enemigos. Tenemos que prepararnos para el momento en que regresen a sus hogares deshabitados cientos de miles —en realidad, más de medio millón— de georgianos internamente desplazados y de miembros de otros grupos étnicos, porque ese momento vendrá mucho antes de lo que pensamos.

Al llegar a su fin mi segundo mandato, me enorgullecen los muchos logros que Georgia ha alcanzado durante ese tiempo. Sacamos a Georgia de la oscuridad, introdujimos una transparencia sin precedentes en nuestro servicio público, hicimos regresar a los niños a las escuelas y nos libramos de las bandas de delincuentes. Hemos acercado a nuestra nación, más que nunca antes,

a su sueño europeo, y hemos trabajado de manera incansable para renovar el espíritu de tolerancia que guió a Georgia en su pasado glorioso.

Hicimos cosas muy buenas, pero como cualquier dirigente —y cuando llegué a ser Presidente fui el Presidente más joven del mundo— comprendí que algunas cosas se hicieron a un costo muy alto por falta de experiencia. En nuestro apuro por imponer una nueva realidad, contra el telón de fondo de las amenazas internas y externas, recortamos gastos e, indudablemente, cometimos errores. Algunas veces fuimos demasiado lejos y en otras oportunidades no hicimos lo suficiente. Reconozco plenamente mi responsabilidad en ese sentido y, sinceramente, lo lamento por todos aquellos que consideraron que no se beneficiaron lo suficiente de nuestra labor, o incluso que fueron las víctimas de nuestros métodos radicales.

Quiero decirles a todos los ciudadanos de Georgia —a quienes apoyaron nuestro proyecto, nuestras políticas y nuestro partido, y a los que los rechazaron— lo orgulloso que estoy de su madurez. Les prometimos ese proyecto, pero no les prometimos que sería fácil realizarlo. Fuimos muy ambiciosos, porque nuestro pueblo fue muy maduro y muy valiente. Quiero decirles, desde este foro, lo humilde que me siento ante los sacrificios y los esfuerzos que han realizado.

Somos, y debemos seguir siendo, una nación unida por el amor a la libertad y la dignidad. Somos, y deberíamos ser, una nación unida en el más profundo respeto por los sacrificios realizados por nuestros soldados, una nación que comparte los mismos dolores cuando pierden la vida —en el Afganistán, por ejemplo— y que se enorgullece igualmente por su valentía. Somos una nación orgullosa de nuestros soldados, que se enfrentaron a una fuerza de invasores rusos cientos de veces mayor que nuestro contingente, y que nos dieron a nosotros y al mundo tiempo para movilizarnos y proteger y salvar nuestra independencia, lo cual, con todo el respeto debido, muchas naciones mucho más grandes y más poderosas no pudieron lograr en el siglo XX. Somos y seguiremos siendo una nación unida en nuestra identidad histórica y en nuestro deseo de sumarnos a la familia europea de naciones democráticas, la familia de la que nunca nos tendríamos que haber separado, nuestra familia. Queda mucho por recorrer en el camino del pueblo de Georgia hacia la libertad, la unidad regional y la integración europea, y seguiré dedicando cada día de mi vida a su éxito, como ciudadano orgulloso de una nación orgullosa.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al

Presidente de Georgia por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de Georgia, Sr. Mikheil Saakashvili, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente y Jefe de Gobierno de los Estados Federados de Micronesia, Sr. Emanuel Mori

El Presidente interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente y Jefe de Gobierno de los Estados Federados de Micronesia.

El Presidente y Jefe de Gobierno de los Estados Federados de Micronesia, Sr. Emanuel Mori, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente y Jefe de Gobierno de los Estados Federados de Micronesia, Excmo. Sr. Emanuel Mori, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Mori (*habla en inglés*): Me complace sumarme a los oradores que me han precedido para felicitar al Presidente por haber sido elegido para presidir la Asamblea General en su sexagésimo octavo período de sesiones. Doy las gracias a nuestro Presidente saliente por su excelente dirección. Permítaseme también expresar mi respeto y gratitud al Secretario General por su compromiso incansable con la misión y los ideales de las Naciones Unidas.

Desde que, en 1992, se celebrara en Río de Janeiro la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo, la comunidad internacional ha apoyado el principio de que la mejor forma de desarrollo es la que atiende las necesidades del presente sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras de satisfacer sus necesidades. Sin embargo, desde ese entonces, los patrones de producción y de consumo se han vuelto cada vez más insostenibles, impulsados primordialmente por un deseo de desarrollar las economías a cualquier costo. Por consiguiente, los Estados Federados de Micronesia han propuesto el siguiente enfoque para el desarrollo mundial después de 2015.

En primer lugar, toda agenda para el desarrollo debe ir más allá de la atención de las necesidades humanas básicas y centrarse en el desarrollo sostenible. En segundo lugar, a fin de garantizar que el desarrollo sostenible se lleve a cabo de manera incluyente y dinámica, en la agenda para el desarrollo después de 2015 se

deben respetar los pilares social, económico y ambiental que conforman el desarrollo sostenible. Por último, la cooperación y la asistencia internacionales son decisivas para promover el desarrollo sostenible en forma global. Los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) han planteado importantes desafíos. Seguimos dirigiéndonos hacia la comunidad internacional para solicitar asistencia a fin de superar esos desafíos a medida que cumplimos con los objetivos de desarrollo sostenible.

Cuando este órgano examine la agenda para el desarrollo después de 2015, no olvidemos un aspecto importante: el desarrollo y el medio ambiente son inseparables. Ningún país puede desarrollar su economía sin degradar su medio ambiente natural en alguna medida significativa. Si bien las sociedades se esfuerzan por lograr el progreso económico, se ha atacado el medio ambiente natural que mantuvo a nuestros antepasados durante miles de años.

El cambio climático es, sin duda alguna, la amenaza más grave para el bienestar, el medios de sustento y la seguridad general de los pueblos. Es del problema relacionado con supervivencia de nuestra época. Nuestro desarrollo sostenible se ve amenazado por los efectos nocivos de un exceso de emisiones de gases de efecto invernadero en la atmósfera, cuyos envenenan nuestros cultivos de tubérculos, destruyen nuestros arrecifes de coral e impulsan a muchas de nuestras poblaciones a abandonar sus hogares ancestrales. Todos nosotros, los países desarrollados y en desarrollo por igual, tenemos que encontrar maneras de reducir al mínimo los daños causados por el ser humano a la Madre Tierra.

Solo la comunidad internacional puede abordar con eficacia esa causa. A tal efecto, el tratado general sobre el cambio climático que se prevé aprobar en 2015 debe imponer compromisos jurídicamente vinculantes. Esos compromisos deben reflejar un nivel de ambición mucho mayor que el contraído en el segundo período de compromiso del Protocolo de Kyoto. Las medidas de mitigación antes de 2020 deben también ser lo suficientemente ambiciosas como para cerrar la brecha de las emisiones.

Reitero la esperanza de que el mundo aborde el peligroso crecimiento de los hidrofluorocarbonos (HFC) eliminando gradualmente esas sustancias químicas en virtud del Protocolo de Montreal. Micronesia fue el primer país en presentar una propuesta innovadora en ese sentido. Celebramos el acuerdo recién anunciado entre China y los Estados Unidos de eliminar gradualmente los HFC. Acogemos también con satisfacción los avances similares alcanzados en el mundo. El logro de una eliminación

gradual de los HFC en virtud del Protocolo fomentará la confianza e imprimirá un impulso a las medidas significativas en cuanto al cambio climático en el futuro.

Otra contribución importante es la Declaración de Majuro para el liderazgo climático, según la cual todos los dirigentes del Foro de las Islas del Pacífico prometieron redoblar los esfuerzos de sus países en la lucha contra el cambio climático.

A medida que impulsamos la agenda para el desarrollo después de 2015, no perdamos de vista la enorme importancia de los océanos en el mundo. Exhortamos a que se establezca un objetivo para el desarrollo sostenible para que los océanos sean sanos, productivos y resilientes. A su vez, cabe esperar recoger mayores beneficios de los océanos del mundo. Permítaseme hacer hincapié en el papel fundamental que la ordenación eficaz de la pesca debe desempeñar en la gestión sostenible. Las capturas incidentales y, principalmente las capturas descartadas, amenazan la ordenación eficaz de la pesca. Se trata de un grave problema de conservación, porque se despilfarran los valiosos recursos vivos. Por otra parte, amenaza nuestras necesidades de seguridad alimentaria y nutrición.

Del mismo modo, coincidimos en que para alcanzar el objetivo de la energía sostenible para todos es indispensable que se incluya en los objetivos para el desarrollo sostenible que se examinan aquí en Nueva York. La transición a la energía sostenible coloca una enorme carga fiscal en nuestras cuentas nacionales. Encomio a Tonga por haber dirigido el almacén de datos de la región del Pacífico de la Energía Sostenible para Todos.

Los Estados Federados de Micronesia acuden a la comunidad internacional para pedir cooperación y apoyo económicos. Con recursos limitados, hemos adoptado algunas iniciativas audaces.

En primer lugar, operamos con arreglo a una gestión integral de riesgos de desastres y una política de cambio climático a nivel nacional que incorpora el cambio climático en nuestros procesos principales de adopción de decisiones económicas gubernamentales. Esa política hace especial hincapié en el fortalecimiento del conocimiento tradicional de antiguas prácticas de conservación y su aplicación, que se ven amenazadas por el aumento del nivel del mar, la acidificación del océano y otros efectos del exceso de las emisiones de gases de efecto invernadero a nivel mundial. Además, nuestro poder legislativo ratificó hace poco la enmienda de Doha al Protocolo de Kyoto. Pronto presentaremos el instrumento de ratificación.

En segundo lugar, hemos adoptado medidas importantes para conservar nuestras tierras limitadas y nuestros ecosistemas marinos frágiles a través del Desafío de Micronesia. Hemos emprendido ese Desafío porque nuestra nación está compuesta por numerosos pequeños atolones de escasa elevación. Nuestras poblaciones conocen bien nuestras tierras y mares, y trabajan con el medio ambiente para proporcionar sustento para todos nosotros. Como reza en el preámbulo de nuestra Constitución,

“Los mares nos unen, no nos separan, nuestras islas nos sostienen, nuestra nación insular nos engrandece y nos hace más fuertes... nuestros antepasados que construyeron sus hogares en estas islas no desplazaron a nadie. Nosotros, que permanecemos en ellas, no deseamos otro hogar más que éste”.

En tercer lugar, hace poco adoptamos una política nacional que tiene por objetivo garantizar un suministro energético sostenible y una política energética ecológicamente racional. Históricamente, Micronesia ha importado toda su energía como combustibles fósiles. Hemos comenzado a reducir nuestra dependencia de los combustibles fósiles. Ya existen algunos proyectos de energía renovable que funcionan en muchas partes de mi país, gracias a la asistencia de nuestros generosos asociados para el desarrollo. Mi país ha aprobado metas muy ambiciosas en ese sentido.

Con el objetivo de seguir aplicando nuestras políticas de desarrollo nacionales, pedimos a los principales Estados donantes que cumplan su meta de la asistencia oficial para el desarrollo del 0,7% del producto interno bruto en 2015. Esperamos con interés el examen del Comité Intergubernamental de Expertos en Financiación para el Desarrollo Sostenible. La asistencia técnica como componente de la asistencia oficial para el desarrollo es también indispensable, sobre todo como transferencias de tecnologías adecuadas e iniciativas de fomento de la capacidad.

El desarrollo sostenible debe ser respaldado por todos sus pilares —no sólo las preocupaciones económicas y ambientales, sino también las consideraciones sociales. Nuestra población es nuestro más valioso activo. Por lo tanto, adaptamos un enfoque que incluya a todos, centrándonos especialmente en las circunstancias de nuestras mujeres, nuestros jóvenes, las personas de edad y las personas discapacitadas. Su avance debe incorporarse en nuestro debate sobre una agenda para el desarrollo después de 2015.

Las enfermedades no transmisibles como la diabetes y las enfermedades cardíacas y renales siguen siendo un desafío. Debemos abordarlas a través de los objetivos del desarrollo sostenible. Es una crisis mundial, que exige una solución mundial. De no controlarse, podría menoscabar el desarrollo sostenible y degradar la calidad de vida de nuestras poblaciones.

Acogemos con beneplácito la Reunión de Alto Nivel sobre discapacidad y desarrollo (véase A/68/PV.3) que se celebró hace dos días. Me impresionaron los logros mencionados por los oradores y sus dirigentes que constituyeron fuente de inspiración en este foro. Apoyamos el documento final (resolución 68/3) de la Reunión de Alto Nivel.

Los Estados Federados de Micronesia conceden gran prioridad al aprovechamiento de las tecnologías avanzadas de la información y las telecomunicaciones para nuestro desarrollo socioeconómico, sobre todo en materia de educación a distancia, salud, y alerta temprana en casos de desastres naturales. Agradecemos al Banco Mundial y al Banco Asiático de Desarrollo la asistencia que han brindado para mejorar nuestras telecomunicaciones y permitir que nuestro país obtenga fibra óptica. Acogemos también con satisfacción la cooperación y el apoyo de la Unión Internacional de Telecomunicaciones y de nuestros asociados para el desarrollo.

La trata de seres humanos sigue siendo un crimen grave, que afecta a todas las naciones y ocasiona miseria humana y daños económicos inenarrables. Mi país lucha por proteger a su población de ese flagelo, apoya los esfuerzos de las Naciones Unidas en esa esfera, y espera aplicar la campaña de las Naciones Unidas Corazón Azul contra la Trata de Personas en todas sus formas en Micronesia. La actual tragedia ocasionada por la trata de personas exige que se le dé prioridad y se aborde por toda la comunidad internacional.

La agenda para el desarrollo mundial será conformada por el inicio de los objetivos de desarrollo sostenibles en 2015. Muchos procesos influirán en la selección y supervisión de esos objetivos, entre ellos, la labor de la Comisión sobre el Desarrollo Sostenible, que se ha sustituido por el foro político de alto nivel. No puedo dejar de insistir en la importancia del nuevo foro, que asumirá la supervisión de la aplicación de los compromisos del desarrollo sostenible. Esos compromisos figuran en el Programa de Acción de Barbados, la Estrategia de Mauricio y el documento final de Río+20 (resolución 66/288).

El segundo evento que conformará el programa de desarrollo sostenible es el amplio tratado sobre el

cambio climático cuya aprobación se prevé para 2015, y por el cual respaldamos los compromisos ambiciosos y vinculantes. En tercer lugar, se están realizando los preparativos para la tercera Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Pequeños Estados Insulares en Desarrollo, que se celebrará en septiembre de 2014 en Apia, Samoa. Micronesia y otros pequeños Estados insulares en desarrollo reconocen la buena voluntad y la disposición reiterada de la comunidad internacional para ayudar a nuestros países a hacer frente a nuestras prioridades y desafíos.

En cuarto lugar, quisiera felicitar al Secretario General por su visión y apoyo a la amplia gama de cuestiones tan importantes para los pequeños Estados insulares en desarrollo. Su promoción para la cumbre de alto nivel sobre el cambio climático, que se celebrará el próximo año, y su atención en los temas relativos al cambio climático generarán el impulso político a la agenda para el desarrollo después de 2015 que guiará a todas las partes interesadas.

Reconocemos el papel fundamental que desempeñan los datos fiables en la planificación gubernamental y la necesidad fundamental del fomento de la capacidad, que debe mantener el ritmo de la nueva dinámica de la gobernanza básica en el escenario internacional. El carácter remoto de nuestras islas, las capacidades nacionales limitadas, y los complejos requisitos de las Naciones Unidas, hacen que nuestros esfuerzos de desarrollo sean aún más difíciles y costosos. Por consiguiente, esperamos que los órganos especializados de las Naciones Unidas nos brinden asistencia con carácter urgente.

El Sr. Arias (España), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

Para concluir, permítaseme expresar mis condolencias y solidaridad con todos los pueblos en el mundo que enfrentan las amenazas inmediatas a su supervivencia. Me horrorizan los asesinatos de inocentes, sobre todo de mujeres y niños en Siria y en otras partes. Nosotros, en nuestras islas pacíficas, condenamos la violencia. Ahora bien, ¿qué puede hacer una pequeña nación insular en el Pacífico? ¿Qué puede hacer cualquier país, grande o pequeño? Consideramos que la respuesta sólo se puede encontrar en nuestra Organización. El mundo en que vivimos es demasiado interdependiente como para que nos mantengamos aislados mientras que generaciones de conflictos internos se atizan y se convierten en un odio y un derramamiento de sangre interminables. Todos estamos interesados. Hay que poner fin a las matanzas sin sentido en todo el mundo. Pido a esta Organización que ejerza su voluntad colectiva para hacer realidad los ideales de nuestra Carta. Sé en mi corazón que se puede alcanzar ese objetivo. El futuro que queremos es de paz y prosperidad duraderas para nuestro mundo.

El Presidente interino: En nombre de la Asamblea General, agradezco al Presidente y Jefe de Gobierno de los Estados Federados de Micronesia la declaración que acaba de formular.

El Presidente y Jefe de Estado de los Estados Federados de Micronesia, Sr. Emanuel Mori, es acompañado al retirarse de la Asamblea General.

Se levanta la sesión a las 18.05 horas.